



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MENCIÓN LENGUA Y LITERATURA

TRABAJO DE TITULACIÓN

Trilogía poética a orillas del Tomebamba, análisis literario de
la poesía de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y
Honorato Vázquez

Autora: Gualpa Cajamarca, Lorena Patricia

Director: Vásquez Nieto, Marco Vicente

CENTRO UNIVERSITARIO CUENCA

2021



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2021

Aprobación del director del Trabajo de Titulación

Loja, lunes, 24 de febrero de 2021

Doctor

Norman González Tamayo.

Coordinador de Titulación

Ciudad.-

De mi consideración:

El presente Trabajo de Titulación denominado: *Trilogía poética a orillas del Tomebamba, análisis literario de la poesía de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez*, realizado por Lorena Patricia Gualpa Cajamarca, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo. Así mismo, doy fe que dicho Trabajo de Titulación ha sido revisado por la herramienta antiplagio institucional.

Particular que comunico para los fines pertinentes.

Atentamente,

Firma del Director del Trabajo de Titulación

Marco Vicente Vásquez Nieto

C.I.: 0301177465

Declaración de autoría y cesión de derechos

Yo, Lorena Patricia Gualpa Cajamarca, declaro y acepto en forma expresa lo siguiente:

- Ser autora del Trabajo de Titulación denominado: Trilogía Poética a orillas del Tomebamba, análisis literario de la poesía de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vazquez, específicamente de los contenidos comprendidos en: Introducción, Capítulo 1. La pluma, emblema de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez, Capítulo 2. Dios, patria y vida, logros de la poesía cuencana a inicios del siglo XX y Conclusiones siendo el Mgtr. Marco Vicente Vásquez Nieto, director del presente trabajo; y, en tal virtud, eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones judiciales o administrativas, en relación a la propiedad intelectual. Además, ratifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo son de mi exclusiva responsabilidad.
- Que mi obra, producto de mis actividades académicas y de investigación, forma parte del patrimonio de la Universidad Técnica Particular de Loja, de conformidad con el artículo 20, literal j), de la Ley Orgánica de Educación Superior; y, artículo 91 del Estatuto Orgánico de la UTP, que establece: "Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad".
- Autorizo a la Universidad Técnica Particular de Loja para que pueda hacer uso de mi obra con fines netamente académicos, ya sea de forma impresa, digital y/o electrónica o por cualquier medio conocido o por conocerse, sirviendo el presente instrumento como la fe de mi completo consentimiento; y, para que sea ingresada al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma:

Autor: Lorena Patricia Gualpa Cajamarca

C.I.: 0302101597

Dedicatoria

Al Venerable Padre Julio María Matovelle, en su proceso de Beatificación

A la excelsa Congregación de Religiosas Oblatas de los Corazones Santísimos de Jesús y María.

A mi madre, que lleva el nombre de la Santísima Virgen, María Tránsito Cajamarca.

Agradecimiento

Agradezco al Autor de la vida y fuente de mi inspiración: Dios.

Y a las religiosas que me apoyaron en mi formación académica.

Índice de Contenido

Carátula	I
Aprobación del director del Trabajo de Titulación	II
Declaración de autoría y cesión de derechos	III
Dedicatoria.....	V
Agradecimiento	VI
Índice de Contenido	VII
Resumen.....	1
Abstract.....	2
Introducción	3
Capítulo uno.....	5
La pluma, emblema de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez.....	5
1.1 ¿Por qué trilogía poética a orillas del tomebamba?	5
1.1.1 Breve biografía de Remigio Crespo Toral	7
1.1.2 Vida y obras del Vble. Padre Julio María Matovelle	8
1.1.3 <i>Datos biográficos de Honorato Vázquez</i>	10
1.2 Análisis literario de los poemas: “España y América IV”, “Ensueños” y “San Agustín” de Remigio Crespo Toral.	12
1.3 Análisis literario de los poemas: “Meditación Nocturna”, “Una ganancia es morir” y “Cántico a nuestra Señora de la Nube” de Julio María Matovelle	20
1.4 Análisis literario de los poemas: “Piensa de tarde”, “Amor hasta los cielos” y “El discípulo amado” de Honorato Vázquez	33
1.5 La personificación, metáfora y símil, primacía en los versos de la trilogía poética ...	43
Capítulo dos.....	45
Dios, patria y vida, logros de la literatura cuencana de inicios del siglo XX	45
2.1 Poesía, política y religión: Crespo Toral, Julio Matovelle y Honorato Vázquez	45
2.2 Rasgos místicos en la poesía de Crespo Toral, Matovelle y Vazquez	49
2.3 El destierro, fecundidad literaria	55
2.3.1 <i>Julio María Matovelle, destierro a causa de Cristo</i>	55
2.3.2 <i>Honorato Vázquez, destierro a causa de sus ideas</i>	58
2.3.3 <i>Remigio Crespo Toral, destierro sentimental</i>	60
2.4 Estudios críticos sobre la creación literaria de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez	62
2.5 Logros de la literatura cuencana a inicios del siglo XX	66
Conclusiones	71
Referencias.....	73

Resumen

Trilogía Poética a Orillas del Tomebamba, es el análisis literario de los poemas escogidos de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez, ilustres varones, hijos de la noble ciudad de Cuenca, contemporáneos, de amistad profunda que descollaron en la literatura, la política y la religión. Con el objetivo de ensalzar el numen poético de los autores y dar a conocer a la colectividad su aporte a la literatura azuaya y ecuatoriana, se ha logrado ahondar y saborear la exquisitez de las creaciones literarias de carácter sentimental, patriótico y místico que fueron escritos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, cuando la fe, el amor al terruño y el patriotismo era el ambiente sacro que extasiaba a poetas y escritores.

El itinerario recorrido en la presente obra, evidencia que poetas como Crespo Toral, Matovelle y Vázquez, pulsaron su lira cual blasón y emblema, en el parlamento, el destierro, el hogar, en la soledad y desaliento porque la sensibilidad y el arte de poeta firmaron una alianza perpetua ante el altar de la Poesía.

Palabras claves: Poesía, Cuenca, Matovelle.

Abstract

Poetic Trilogy to river shore of Tomebamba, is the literary analysis of the selected poems of Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle and Honorato Vázquez, illustrious men, sons of the noble city of Cuenca, contemporaries, of deep friendship that highlighted in literature, the politics and religion. With the main purpose to praise the poetic community of the authors and make known to the community their contribution to Azuay and Ecuadorian literature, it has been possible to deepen and taste the exquisiteness of the literary creations of a sentimental, patriotic and mystical nature that were written to the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, when faith, love of the land and patriotism were the sacred environment that it had captivated poets and writers.

The itinerary covered in this work shows that poets such as Crespo Toral, Matovelle and Vázquez, they played their lyre like blazon and emblem, in parliament, exile, home, in loneliness and discouragement for the sensitivity and the art of the poet that they signed a perpetual alliance before the altar of Poetry.

Keywords: poetry, Cuenca, Matovelle.

Introducción

La Poesía de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez se hermanan entre sí, cual hijos de la soberana Musa, por el sentimiento, la mística y el patriotismo, que forman la Trilogía poética a orillas del Tomebamba, análogos son los versos, el juego de los recursos literarios que se emplean, el ambiente externo, sin perder nunca su nota auténtica, este el objetivo que se ha logrado ya que el numen poético de los tres autores, ha permanecido en páginas cerradas de la literatura cuencana del siglo pasado, poco conocido, analizado y profundizado, pese a su riqueza literaria y gran talento de los escritores; razón por la cual, fue preciso investigar, recopilar y analizar de manera detenida los poemas seleccionados.

El objetivo es conocer, valorar y promover la poesía de Crespo Toral, Matovelle y Vázquez, a través del estudio, análisis y profundización de sus creaciones literarias de carácter religioso, patriótico y sensitivo para ensalzar el arte de la literatura azuaya y s

En el Primer Capítulo que se titula: La pluma, emblema de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez, se explica el origen literario de los autores y se analiza los poemas “España y América IV”, “Ensueños” y “San Agustín” de Remigio Crespo Toral; “Meditación Nocturna”, “Una ganancia es morir” y “Cántico a Nuestra Señora de la Nube” de Julio María Matovelle y los poemas “Piensa de tarde”, “Amor hasta los cielos” y “El discípulo amado” de Honorato Vázquez, así como también se expone los recursos literarios que sobresalen en los poemas.

El Segundo Capítulo se denomina: Dios, Patria y Vida, logros de la literatura cuencana de inicios del siglo XX, debido al brillante desempeño en el parlamento, la literatura y la religión, tres aspectos de sus vidas que permanecieron adheridos uno del otro, se detalla las causas del destierro que vivieron los poetas pero que fue una riqueza y fecundidad literaria sobre todo de carácter místico; motivo por el cual, se cita los estudios

críticos de algunos personajes que indagaron la Poesía de los autores mencionados y finalmente se presenta el fruto esperado de tanto derroche de sentimiento y pasión por la literatura, sus logros.

Ayer y hoy, el corazón humano busca expresar por medio del arte, una idea, un pensamiento, lo transitorio de la vida, los sentimientos oscuros, lo santo e imperfecto, esta obra trata de incitar y provocar a la sociedad a explotar su potencial artístico por medio de la poesía, con señorío y belleza, no sin antes, conocer a los Patriarcas de la lira, que nos legaron la pluma de oro y se constituye en patrimonio cultural imperecedero.

Capítulo uno

La pluma, emblema de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato

Vázquez

1.1 ¿Por qué trilogía poética a orillas del tomebamba?

Roca, suelo y manantial, es la lira de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez, que devela los secretos de sagrado misterio del corazón humano y engalana a Cuenca como la ciudad de los Poetas.

Matovelle es la roca firme, Honorato Vázquez, suelo fecundo y Crespo Toral, el manantial que fluye hasta el océano de los mágicos ensueños, mas ¿es posible que brote un manantial sin la base del suelo y la roca?... ¡oh, trilogía poética a orillas del Tomebamba!

A finales del siglo XIX (1873), época que Tello (2004) denomina “Segunda generación romántica” (p. 117) de la lírica cuencana. Tres jóvenes destacados en ciencia, virtud y manejo de la pluma, trazaron juntos con letras de oro el Liceo de la Juventud.

Crespo Toral (1930) escribe acerca de sus amigos Julio Matovelle y Honorato Vázquez:

La sociedad de la Esperanza creció más que en años, en ilustración de obras, extendió su influencia y provocó generosas rivalidades. El Mecenazgo (Luis Cordero) declaró que los primerizos podían ya volar solos. Así es como La Esperanza se convirtió en la realidad de El Liceo de la Juventud, instituto para totalidad de sus estudios en sus secciones literarias, científica e histórica.

Matovelle fue el Director, alma y brazo de aquella sociedad, por la que pasaron casi todos los hombres de las letras de la comarca.

Comparecieron entonces escritores de renombre, que habían de afirmarlo más tarde: Honorato Vázquez, Miguel Moreno, los Arízaga, José Peralta, entre otros. (p. 10-11)

Llor (1943) destaca la presencia de Remigio Crespo Toral como integrante del Liceo de la Juventud:

Al Liceo ingresan nuevos socios: Rafael María, y Nicolás Arízaga, que en épocas difíciles supieron defender su Fe; Remigio Crespo Toral, el poeta laureado en vida, y otros personajes muy conocidos posteriormente en el campo de la política y de las letras. Lo mejor de la juventud de Cuenca y aun de la República salió de las dos sociedades literarias fundadas por Matovelle, la Esperanza y el Liceo. En ellas se enseñó a pensar en lo alto, con belleza y a lo católico. (p. 28)

Vázquez (1887), confirma el liderazgo y accionar de Julio María Matovelle en el Liceo: “Matovelle, presidente de la Sociedad de la Esperanza por unánime elección nuestra la transformó en El Liceo de la Juventud, reglamentándolo prolijamente al constituir cuatro secciones de trabajo” (p.27).

La pasión por las letras y la amistad, fue el génesis de la trilogía poética, Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez, de quienes afirma Muñoz (1980), con firme convicción: “nombres de verdaderos patricios de las letras” (p.25).

A orillas del Tomebamba, ¿Por qué?. Es el río cristalino del Edén Cuencano, embeleso de poetas y escritores, donde la amistad, el sentimiento y la ciencia encontraron su alero, el “jardín patrimonial” de la mansión de Remigio Crespo Toral, fue santuario de las letras, donde “Stein”, Julio Matovelle y Honorato Vázquez, se recrearon con la lectura de sus poesías; testigos son, el paisaje del Barranco, las aguas cantarinas, el trino de las aves y las campanas rústicas de Todosantos.

1.1.1 **Breve biografía de Remigio Crespo Toral**

Allá, donde el eucalipto, la ruda y la Santa María exhalan gratos aromas curativos mientras se despierta el día y las retamas danzan con el murmullo de los ríos y cascadas; allá donde hinojos, claveles y azahares florecen al toque de las campanas de una rústica capilla; allá donde las aves solemnizan la aurora con cánticos sacros y el espíritu elevan al Autor de los campos; allá se escuchó las dulces palabras de aquel niño que naciera el 4 de agosto de 1860 en la ciudad de Cuenca, a quien su madre de profunda piedad cristiana le diera el nombre de José Benigno Salvador, posteriormente Remigio, de origen latino que significa “remedio”, cual profecía, ya que sería el remedio a tantas dolencias de carácter político en la Patria, nombre que lo llevaría en homenaje a su tío y padrino querido, Monseñor Remigio Esteves de Toral, Obispo de Cuenca.

Manuel y Mercedes, fueron los primeros nombres que pronunciara el Niño, mientras jugaba recogiendo flores de retamas y acariciaba las pajas del campo; tórtolas y codornices despertaron en el infante vivas ansias de leer, escribir y viajar por el mundo de la sapiencia, necesidad que remedió su madre con el amor que solo las madres lo guardan, de ella aprendió a ofrecer plegarias al “Amito Sacramentado”, candorosas oraciones a la “Reina de Mayo”, de su padre aprendió la honradez, el trabajo, el amor a la Patria y el honor de un hombre de cultura.

En los bosques, bajo el pino y el ciprés, junto al sigsal, sentado con un libro en mano, vislumbró al abogado, ensayista, poeta y escritor ya en el Parlamento en defensa de la justicia y verdad, Cónsul de Chile en su ciudad natal, viajando a España, Perú y otros países, en representación de su Patria querida; ilustres personajes de cultura leen y admiran “Mi poema”, “Genios”, “España y América”, “Leyendas de Hernán”, el Correo del Azuay, la Unión Litteraria y en una cumbre cual Tabor se ve coronado de líricos laureles, de amor, ciencia, religión y patriotismo.

Su espíritu juvenil, virtuoso y sabio, cobija las castas montañas de la poesía, su corazón vuela sobre el Edén florido de ilusiones, amor y desventura, mas, para no enterrar en un cofre de oro su inspiración, se integra al Liceo de la Juventud, presidido por el Dr. Julio Matovelle donde floreció el arte literario en verso y prosa. Cita Moreno Mora (1939), “lleva soberanamente sobre los robustos hombros el peso de su cerebro, gallarda la postura, alto el cuerpo, levantado el pecho para el desafío de la batalla, arde en él la llama de los videntes, el fuego de los apóstoles y la constancia de los héroes” (p. 36).

Desde 1885 que publica “mi poema” hasta 1927 “ocaso de un genio”, aquella visión que tuvo allá en la Hacienda de sus Padres en Quingeo se había hecho realidad, “laureado en vida” el Poeta Nacional, se encuentra a orillas del Tomebamba junto a Elvira, su esposa y sus nueve hijos; cual místico, ve venir a la “Virgen de la escuela”, con el corazón ardiendo de amor maternal y trae en su manos una corona ya no de lares sino de humildes azucenas y lirios para el “Patriarca de las Letras Cuencanas” “el Señor del Verso”, que goza de su presencia desde aquel 8 de julio de 1939, bien escribe Moreno Mora, (1939) “Majestoso, sereno había ascendido a la cumbre de la vida; a la sacra cumbre a donde no llegan sino aquellos que saben la ciencia del vivir” (p.77)

Los últimos versos de Crespo Toral, laten aún en Ocaso de un genio (1927)

¡Escribir en la arena!... pensativo,
con el recuerdo de mi gloria a solas,
y de la patria, a la pasión cautivo,
mi testamento en esta playa escribo:
¡no se llevan las inquietas olas!

1.1.2 Vida y obras del Vble. Padre Julio María Matovelle

Julio María Matovelle, ¡insigne sacerdote! ¡místico y visionario! ¡humilde y grande! que hizo de la Iglesia, Patria y Pluma, una trilogía en su vida, medios para servir a Dios y al prójimo; su origen y vida transcurrió arrullado por la dulce melodía del caudaloso Tomebamba, de la indeleble Cuenca de los cuatro ríos. La figura de Matovelle, se trasluce

cual centellas de luz en las distintas y marcadas facetas de su vida y obra, como maestro, abogado, parlamentario, poeta, escritor, orador, asceta y sacerdote, vocación en la que destacó con brillantez y servicio.

Al niño expósito, que nació aquel 8 de septiembre de 1852 en la ciudad de Cuenca, años más tarde, Gabriel García Moreno, presidente del Ecuador, le dio el título de “ Sol de la Juventud”, en alusión a su obra sobre política cristiana, donde relaciona el arte de la política con la virtud de la fe; quiero destacar en su biografía la personalidad de este santo, en común acuerdo con Loor (1971), “enérgico, disciplinado, líder, alegre, inteligente, piadoso, de conducta moral intachable, de trato suave con sus compañeros, a quienes robaba el corazón para Cristo y las grandes ideas” (p.24). Méritos que ayudaron a que fuera nombrado maestro de humanidades por los Padres Jesuitas, para enrumbar a otros jóvenes por el camino de la ciencia y virtud.

Matolleve, hijo ilegítimo de Juana Maldonado y Santiago Matovelle, es el sublime poeta y escritor en verso y en prosa, que canta a la vida, a la creación, a la Patria, a Jesús y a María, desembocando todo su manantial de sentimientos y pensamientos en sus composiciones poéticas: “La verdadera gloria”, “Meditación”, “Inspiración”, “Una ganancia es morir”, “Meditaciones sobre el Apocalipsis”, entre otros.

Julio María Matovelle, es el ilustre abogado, defensor de la verdad, el bien y la justicia, protector de la niñas huérfanas, reconocido “Defensor de Cárceles” por la conferencia San Vicente de Paúl, sacerdote conocedor de las leyes y política, participó en el Parlamento como diputado y senador por la Provincias del Cañar y Azuay durante 12 años; su accionar, fue en defensa del Oriente Ecuatoriano, la ecología y la vida, alcanzó la aprobación de la construcción de la Basílica del Voto Nacional, templo que perpetuó la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús; así también, impulsó la Consagración al Inmaculado Corazón de María, aun en medio de un gobierno liberal.

Matovelle, celoso embajador del Reinado Social de Jesucristo en el mundo, cuyo anhelo fue la Santidad como él mismo lo expresa en su Diario Espiritual “entro al sacerdocio para hacerme Santo”. (p. 105). Es el autor de los Congresos Eucarístico y Mariano, ¡Sacerdote Inmortal!, “Padre de los pobres” “Apóstol de Corazón Eucarístico de Jesús” “Hijo Predilecto de María”, Fundador de dos Congregaciones, de Misioneros Oblatos y Religiosas Oblatas de los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

En conclusión, nos encontramos ante un erudito de la pluma, paladín de la Fe, que compaginó su espíritu religioso con la poesía, con la política, con la docencia, y la justicia, por eso, incito a los lectores a preguntarnos: ¿No será este el albor para su beatificación? ¿No llevan acaso implícitos sus escritos el camino a la Santidad? ¿Su actividad heroica, no es signo de una santidad profética? ¿Cómo no podrá alcanzar el derecho de su Santidad? Yo, considero que estamos hablando de un hombre que tiene todos los atributos para ser proclamado Santo no porque nosotros lo pensemos sino porque la justicia divina lo predestinó y lo revistió de Gracia y de Santidad.

1.1.3 Datos biográficos de Honorato Vázquez

En una casa humilde cual pesebre de Belén, Francisca llora de alegría, Jesús eleva plegarias y unas niñas cantan dulces nanas, el calendario marca 21 de Octubre de 1855, el llanto de un niño alarma a los vecinos y todos acuden a conocer aquel niño de nombre Honorato Vázquez, quien trae en su pecho la misión de heredar a la Patria su alma de poeta, vigor de político y espíritu de santo.

De su madre, aprende las primera letras, al asistir a la escuela, escribe el nombre de su maestro, Federico Guerrero, cautivándole su corazón de pastor y guía. A los 9 años ingresa al Colegio Nacional de Cuenca donde consagra todo su tiempo al estudio, a la práctica de la virtud y la piedad, al llegar al “sol de la vida, la juventud” su pasión por las letras, herencia de su padre, y “felices talentos con que le ha dotado el cielo” lo lleva a buscar los medios para dar sustancia a su inteligencia ávida de ilustración, de cultura, de ciencia,

engrosa las filas del Liceo de la Juventud, a sus veinte y dos primaveras publica su primer libro, junto a Miguel Moreno: *Sábados de Mayo*, Vázquez (1877), “sencillos cantares de colegio, ecos de la adolescencia, recuerdos e ilusiones” (p. 4)

En el doliente libro de Tobías (1935), refiriéndose a Honorato Vázquez, Burbano exalta sus virtudes “Vida de mayor disciplina, de envidiable convicción para cumplir con los deberes de hijo y de ciudadano, supo guardar su juventud en el alma hasta sus últimos días en la sencillez de sus costumbres, en la delicadeza de sentimientos, pureza de intenciones, que son distintivo de la juventud” (p.5). Hicieron de él ¡Hombre de pecho de oro!, ¡Mártir del exilio!, ¡Abogado insigne de la República!, ¡“Lumbrera de la Patria”! ¡“Maestro de la juventud”!, ¡Catedrático eminente!, ¡Hombre de Fe! y ¡Padre abnegado!.

Por su alto espíritu de Patriotismo, inculcado por su padre, y su tío el insigne Juan Bautista Vázquez, honró su suelo desempeñando cargos públicos como Diputado, Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Ministro Plenipotenciario para tratar las cuestiones limítrofes entre el Ecuador y Perú, es innumerable su acción silenciosa y digno de loas y reconocimiento, mas, su origen humilde lo conserva en el anonimato.

Cordero y León (1952) retrara con su pluma el alma del poeta en mención:

En sus ojos se había aposentado la noche...Pastor de tristezas cordiales, escogió el sufrir para sus adentros y la gracia de la bondad para los otros...Sus pupilas retrataban paisajes interiores de especial tristura, pero musicalizaba ya, melodizaba, bellamente traducida al exterior, de tal manera que miraba y nacían las flores, y se multiplicaban las vertientes mínimas y era un ser de alas casi más angélicas que de humanos pensamientos. (p. 90)

Honorato Vázquez, de heroicas virtudes, a mi parecer, debería estar en los altares, por su vida de santidad, que se percibe en sus escritos y el testimonio de quienes lo conocieron; el autor de “Amor fiel”, “Amor hasta los cielos”, “Piensa de tarde”, “Sombras”,

“Las golondrinas” “Insomnio”, siente venir en pos de él, a su Dios que tanto amó, entre tanto escribe, “Amor y muerte” y su último aliento le ofrece a “La Virgen del Cementerio” el 26 de enero de 1933, mes del silencio, del llanto, de la esperanza, nació humilde y humilde murió, voló al cielo para encontrarse con su hijo amado Emmanuel.

1.2 Análisis literario de los poemas: “España y América IV”, “Ensueños” y “San Agustín” de Remigio Crespo Toral.

Ortíz de Pinedo (1908) en el prólogo del poema “España y América”, obra cumbre de Remigio Crespo Toral que lo hizo acreedor de la Lira de Oro y el Primer Premio en el concurso poético abierto por la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española en 1888, exalta:

Confesando, por principio, que la Composición España y América es métricamente exacta y literariamente perfecta, rindo a la justicia el debido homenaje de mi admiración y respeto; el Sr. Crespo Toral es un poeta que afirma y monta en engaste de oro purísimo americano la lengua española, que tiene el noble orgullo de haber aprendido en el regazo de su madre. (p. 1-2)

Por tal razón, es preciso analizar la forma y el fondo del poema IV “España y América” del egregio Remigio Crespo Toral:

IV

“¡Tierra, tierra!” Así un día
de virgen soledad eco sonoro
del genio al noble acento respondía,
mientras marinos, en cristiano coro,
cantaban a una voz: ¡Ave María!
y desplegaba el brazo castellano
el pendón de la patria al nuevo viento,
y edomeñado el pavoroso océano,
saludando a las naves vencedoras
palpitaba en airoso movimiento,
coronado de espumas... Ese día
de nueva creación, de lo profundo

del mar, entonces allí brotaba un mundo...
 ¡Gran Colón, tú la castellana audacia
 empujaste hacia América, la tierra
 do el sol sus dones vacía
 y sus tesoros el Señor encierra...!
 Padre, si en otra edad plebeyo olvido
 te cubre, si en tu culto ya no existes,
 ya la gloria también habrá dormido
 y América habrá muerto;
 pero aún repetirán los ecos tristes
 con los acentos de la mar bravía:
 “¡Tierra, tierra!” y después: “¡Ave María!”

Abrió luego la cruz los brazos yertos,
 coronando entre nubes la montaña;
 fue el árbol de los gélidos desiertos
 y el solitario Dios de la cabaña;
 que ante la cruz que de Castilla vino
 América al llorar su desventura,
 inerme al golpe de la espada dura
 de la conquista, vió que en el camino
 Do se abrió paso impávido guerrero,
 plantó, con junco atando pobres ramas,
 el árbol de la paz el misionero.
 Y la sangre fecunda
 del mártir de la selva le dio vida,
 y el árbol de la paz sombra florida
 prestó a la airada tribu vagabunda.
 ¡Cuán inocente culto!, cuando hermoso
 el astro del Calvario resplandores
 lanzaba al mundo nuevo, do adoraba

Sencilla rustiquez... ¡ Y cuán costoso
 su precio fue! ¡La gloria que sangrienta
 de cien conquistadores
 que, en la labor del héroe y el gigante,
 polvo mezclaron de menguada afrenta!
 la frente virginal americana
 se coronó con el laurel triunfante;
 mas de ciega matanza la bacante
 las ondas desató de sangre hermana.
 ¡Cuán grande aquella raza soberana
 de esos incultos, hórridos leones,
 timbre y mengua de Iberia! ¡ No palpitan
 corazones cual esos corazones
 de fieras y titanes! Aun se agitan
 las entrañas de América a su nombre,
 a su nombre inmortal, ¿tal vez de espanto?

¿De admiración tal vez? ¿Oís?, retumba
 como un trueno de Hernán la voz temida
 en los valles de Otumba;
 aun los siglos alumbran, sol de fama,
 las incendiadas naves; en la tumba
 donde el Inca postrero
 del esclavo vencido el sueño duerme,
 aun estalla el furor, y el triste esclavo
 maldice a su tirano grande y fiero.

¿Y ese adalid? Allá del Triste Golfo
 viene, y avanza en actitud sublime;
 corona la montaña, y a su planta
 el gigante mayor vencido gime.
 claro, hermoso, sin fin, desconocido,
 el genio, que al misterio se adelanta,
 en su sueño de paz le ha sorprendido.
 Y el genio eleva al Cielo entrambas manos,
 clava la cruz; envuelto en su bandera
 cae en el polvo al adorar su gloria,
 y al gemir de la brisa mensajera,
 el mar del Sur sus olas
 empuja hacia la playa, demandando
 para su seno naves españolas.
 ¡Qué reposo profundo
 en el vasto horizonte! Brilla y pasa
 de Dios la sombra encima del océano
 con santa majestad; brota el fecundo
 suelo tenue vapor, luciente brasa
 arde sereno el cielo: en este día,
 ¡Castilla, aquí se ha completado el mundo!

Forma: “España y América” es una composición literaria, formada por XI Poemas, de los cuales el IV consta de cuatro estrofas extensas, escritas en versos de arte mayor o endecasílabos y heptasílabos, con rima consonante intercaladas, que el autor lo emplea con creatividad y genio.

El recurso literario que predomina es la personificación, que da vida y aliento al poema con un tinte de tristeza.

palpitaba en airoso movimiento,

coronado de espumas...

pero aún repetirán los ecos tristes
con los acentos de la mar bravía:

América al llorar su desventura,
corona la montaña, y a su planta
el gigante mayor vencido gime.
y al gemir de la brisa mensajera.

El autor emplea de manera aguda la metáfora, en los siguientes versos asemeja la tierra "América" como una "virgen soledad" y al mismo tiempo "eco sonoro" que revela el descubrimiento de América.

"¡Tierra, tierra!" Así un día
de virgen soledad eco sonoro

La implantación de la Fe cristiana con la consquista española, aparece al final de la segunda estrofa:

el astro del Calvario resplandores
lanzaba al mundo nuevo, do adoraba

Una tercera metáfora se emplea para hacer notar la gloria de América ante el descubrimiento ya que había pasado en la obscuridad del desconocimiento:

la frente virginal americana
se coronó con el laurel triunfante;

Otro recurso literarios es la hipérbole "hórridos leones", haciendo referencia al sacrificio cruento e incruento que guarda este acontecimiento:

¡Cuán grande aquella raza soberana
de esos incultos, hórridos leones

Se puede notar el símil, en los versos:

corazones cual esos corazones
de fieras y titanes! Aun se agitan

¿De admiración tal vez? ¿Oís?, retumba
como un trueno de Hernán la voz temida
en los valles de Otumba;

Fondo: Remigio Crespo Toral, embajador de la historia, cultura y letras, que lleva en sus venas sangre de patriota y poeta, revela la magnitud de la conquista española, la heroicidad de los españoles análogo a la resistencia de nuestros antepasados, sin dejar a un lado el martirio cruento e incruento que implicó la conquista; loado sea los versos de “España y América” que, cual astros, destellan cultura, arte, literatura y religión.

El poema “Ensueños”, es parte de la colección del primer libro “Mi poema” (1885) de Remigio Crespo Toral, escrito en la alborada de su vida, en la edad de los ensueños, del encanto juvenil que, cual gaviotas la musa vuela sobre la playa dormida y agitadas olas del sentimiento.

ENSUEÑOS

Como duermen las aves en el nido,
absorto y sin sentido,
me dormí de un cantar al blando arrullo;
embriagado por místicos olores:
el agua era rumores;
el silencio, murmullo.

Soñaba que contigo,
hijo tuyo a tu abrigo,
en horas sin medida,
con amoroso abrazo
estrechabas mi frente a tu regazo
y era mi vida aliento de tu vida.

Y bajo el techo de modesta choza,
en soledad dichosa,
mirábamos del tiempo la corriente

rodar, en delicioso arrobamiento,
al susurro del viento,
al resonar las aguas del torrente.

Era la de los lirios tu hermosura;
tu faz la blanca lumbre de tu altura;
desplegabas el labio a la sonrisa
como al rocío el cáliz de las flores;
y cítara de amores,
era tu voz, la voz de mansa brisa.

Después te contemplaba, encantadora,
guiar, Santa Pastora
el rebaño entre rosas y tomillo:
ya la oveja feliz tu pie besaba,
ya en tus faldas jugaba
como un niño, travieso corderillo.

Cantaba el ruiseñor en las umbrías,
y henchida de armonías,
mi alma, en las soledades de la noche,
plegaba el ala, como flor que cierra
los pétalos do encierra
frescos rocío en perfumado broche.

Llamándome ¡Hijo mío!
como travieso frío,
me abrías tu regazo; y mi cabeza
reposaba a la sombra de su dueño...
¡ay fugitivo ensueño!
¡sublime amor de espiritual belleza!

Estructura: Siete estrofas, ¡feliz coincidencia! ¡símbolo de perfección! en términos bíblicos; cada verso está escrito con mágica combinación de heptasílabos y endecasílabos, rima consonante, como consonante es su sentimiento que rima con los recuerdos del ayer.

En la composición literaria, prevalece las figuras retóricas de símil: “cuando duermen las aves en el nido”, “como la rocío el cáliz de las flores”, “como un niño, travieso corderillo”, “como flor que cierra su pétalos”, sin duda alguna, la pluma de Remigio Crespo cual Ave

Fénix conquista el firmamento, percibe el aroma de las flores, juega como los niños y descansa como el clavel, acariciado por los rayos del sol.

Con mágico embeleso, elogia mediante la metáfora, al ser más sublime de la tierra:

Era la de los lirios tu hermosura;
tu faz la blanca lumbre de tu altura;

Solo una madre podría explicar el sentimiento de su corazón al escuchar:

y cítara de amores,
era tu voz, la voz de mansa brisa.

Y más aún, cuando sus corderitos, encuentran en su pecho el abrigo, el abrigo de una Pastora, la del Evangelio.

Después te contemplaba, encantadora,
guiar, Santa Pastora

Idea: “Ensueños”, es un poema dedicado a quien es la esencia misma de la existencia, que durante nueve meses le guardó en su seno con nanas de cuna y caricias de ángel, aquella mujer que escuchó sus primeros balbuceos, sonrió con los pucheritos de un niño, que más tarde le dedicara los versos más sublimes, a quien le enseñó con ternura el arte de la palabra.

El poeta, con su pluma de oro, evoca los recuerdos del ayer, de los brazos que le envolvieron, de los besos de flor, de los paseos infantiles, de aquello que no volverá porque el tiempo asido a su pecho de lo llevó, ¡ay! nostalgias del ayer, los versos más sentidos.

En el libro “Genios” (1917) de Remigio Crespo Toral, trae entre sus páginas el poema “San Agustín”, en quien la Gracia fue más fuerte que el pecado y el llanto de su madre la conversión le dio.

SAN AGUSTÍN

Mente hermosa, do el sol vació su lumbre
y la belleza la pasión sublime.
Diéronle los corderos mansedumbre
y las madres el llanto que redime.

Arpa eolia do el viento de la cumbre
arpegios canta y las nostalgias gime;
en sus labios la hiblea muchedumbre,
todo el almíbar del panal exprime.

Ala radiante que en lo azul descuella
y de la luz al manantial se encumbra,
en rápida ascensión de torbellino.

Más que todas graciosa, dulce y bella,
alma que el faro celestial alumbra
surca el inmenso piélagos divino.

Configuración: “San Agustín”, es una composición poética, escrita en Soneto, compuesta por catorce versos de arte mayor, endecasílabos en su forma clásica.

La figura literaria que emplea el autor con estilo y genio es la metáfora, “arpa eolia” considera a San Agustín, por la melodía que su conversión evoca:

Arpa eolia do el viento de la cumbre
arpegios canta y las nostalgias gime;

Por su sabiduría y poder de la Palabra, es aclamado “Doctor de la Iglesia”, estos versos lo aclaman:

en sus labios la hiblea muchedumbre,
todo el almíbar del panal exprime.

Su fama de santidad, a escritores incita a exaltarle como:

Ala radiante que en lo azul descuella

Otros recursos literarios que el autor emplea es la Hiperbole:

Mente hermosa, do el sol vació su lumbre
y la belleza la pasión sublime.

“rápida ascensión de torbellino”

Significado: Me pregunto ¿Por qué Remigio Crespo Toral viajó con su pluma de tierra Americana a Hipona-África? ¿Acaso la magnitud de lo sacro y lo impuro? ¿Quizá el llanto de una madre que alcanzó la conversión de su hijo? O ¿La belleza intelectual del Doctor de la Iglesia?. No lo sé, mas, segura estoy que Crespo Toral es el ¡Genio de la poesía cuencana! lo revelan las perlas preciosas recogidas en el soneto.

1.3 Análisis literario de los poemas: “Meditación Nocturna”, “Una ganancia es morir” y “Cántico a nuestra Señora de la Nube” de Julio María Matovelle

Julio María Matovelle, célebre poeta, escritor e historiador cuencano, santo sacerdote, con su lira, viaja por el “harén de un Sultán y las odaliscas”, de los árabes y egipcios; por los “bosques de zafir” de la India; los “topacios” del Mar Rojo; “moles del espacio”, para obsequiar los mejores regalos a su Rey y Señor. Otras veces, cual gacela, va saltando por los prados de “Caín y Abel”; camina cual poeta enamorado, por tierra santa “Jerusalén”, que guarda la más trágica historia de amor, sube a la “Cumbre del calvario” y a los pies de su amado, le ofrece “lirios del Carmelo”, y con el “ungüento de bardo y cinamomo brotados en Saba”, limpia las heridas del crucificado; mas, ante el dolor, robustece su alma con “la viva fe del sabio Galileo y Colón”, con la bruma de los mares de “América la hermosa que se duerme cercada de ambrosía”, entre flores de “beleño, guirnaldas y amaranto asido a la Cruz ”.

Con este viaje literario, nos detenemos a orillas del Tomebamba, en la quietud de la tarde, a contemplar la dulce noche y escuchamos a Julio Matovelle:

CONTEMPLACIÓN NOCTURNA

Es el postrer desmayo de la tarde,
de triste luto el cielo se cobija,
detrás del claro sol de quien es hija;
las tiendas de la noche con alarde
el genio adusto de las sombras fija,
y, cual hachón humeante que no alumbrá,

el crepúsculo vaga en la penumbra.

Es un horno apagado el firmamento,
es un carbón sin rastro de centellas;
mas luego en paso tembloroso y lento
asoman pudibundas las estrellas,
que radiosas se agrupan ciento a ciento,
cual procesión de tímidas doncellas,
mientras levanta la abatida frente
la amante de Endimión en el Oriente.

La apasionada reina de la Caria,
en medio de aflicción terrible y cruda,
visitaba la losa cineraria
del que abatido la dejó y viuda;
así la luna triste y solitaria,
de las estrellas con la corte muda,
avanza macilenta paso a paso
a la tumba del sol, al triste ocaso.

Contemplad cuán solemne y majestuosa
escintila esa bóveda inflamada,
cual sala de un festín en que rebosa
la lumbre por mil lámparas regada,
el alma se recoge respetuosa
de un éxtasis sublime enajenada,
y al Autor de estas altas maravillas
le adora desde el polvo y de rodillas.

Ved cómo en raudo, silencioso giro
van pasando los astros, coro a coro;
más fugaz y más breve que un suspiro,
a veces luce un vivo meteoro,
cual desgranada estrella de zafiro,
que algún lucero de reflejos de oro
enviado al suelo habrá con un mensaje
en misterioso divinal lenguaje.

Mirad cual ruedan por la cóncava urna,
cual sartal de diamantes, los planetas;
como el velo de virgen taciturna,
luciente cauda arrastran los cometas;
no de otra suerte con su luz nocturna
rebullen las luciérnagas inquietas,
inundando los valles y las cumbres
de repentinas, vívidas vislumbres.

El orbe todo espléndido rutila

con miríadas de soles y de esferas,
 y el alma, absorta de estupor, cavila,
 si serán esos astros cual lumbreras
 que un ángel las enciende, despabila
 y apaga cuando asoman las primeras
 nubecillas de jalde terciopelo
 con que a la aurora se engalana el cielo.

Cuánto la humana pequeñez contrasta
 con esa obra magnífica y suprema,
 quién sabe si esa bóveda tan vasta
 con la fúlgida y láctea diadema,
 es una breve pieza que se engasta
 en otro inmenso sideral sistema,
 y en serie inmensurable de eslabones
 se entrelazan esferas a millones.

¡Quién sabe cuántos seres en la altura,
 semejantes quizás a los humanos,
 habitan esos globos de luz pura!
 ¿En los cielos también habrá tiranos,
 y lágrimas y sangre y amargura?
 ¿Habrá guerras allá y odios insanos?
 ¿O son razas que gozan de la herencia
 del no perdido Edén de la inocencia?

En la mar insondable del misterio,
 audaz la mente se fatiga y cansa,
 en vano de hemisferio en hemisferio
 con alas de relámpago se lanza;
 de la ciencia mortal todo el imperio
 no logra conocer esa balanza,
 en que el Sumo Hacedor el orbe pesa
 cual un poco de cieno o de pavesa.

Vos, Señor, que forjasteis sin crisoles
 esos globos de lúcido topacio,
 Vos, que a puñados derramasteis soles
 que el atrio alfombran del azul palacio,
 Vos, que al millar de imponderables moles
 trazasteis una ruta en el espacio,
 decidnos si esos astros vagabundos
 son ángeles o lámparas o mundos.

¡Qué grande es Sabaoth! El orbe todo
 rige con diestra poderosa y fría,
 Él oye complacido, de igual modo,
 del coro angelical la melodía,

y el zumbido que oculto entre vil lodo
 lanza el insecto cuando muere el día.
 Él cuida del humilde gusanillo
 y del rey astro de fulgente brillo.

Esto nos dicen con su voz sonora,
 los cielos en las noches del estío,
 la majestad de Dios deslumbradora
 se ostenta con grandioso poderío,
 entonces el justo de contento llora
 y se estremece atónito el impío,
 el bullicio del siglo entonces calma
 y sola ante los cielos queda el alma.

Al contemplar los astros no comprendo
 cómo el hombre a su Dios haya negado.
 ¿Hay quién, a este espectáculo estupendo
 no se postre en la tierra anonadado?
 Los cielos van a Dios enalteciendo,
 ¿quién sus dulces hosannas no ha escuchado?
 ¿Podrá negar el polvo vil, la nada
 lo que dice la bóveda estrellada?

Al contemplar los astros se desprecia
 el vano fausto, la mentida gloria;
 ¡cuán menguadas parecen Roma y Grecia!
 ¿Se sabe acaso arriba nuestra historia?
 ¡Y qué! La tierra, presuntuosa y necia,
 ¿es algo más que un átomo de escoria?
 ¡Y por ella misérrimas hormigas,
 nuestras razas se matan enemigas!

Si se nublan de llanto nuestros ojos,
 si la hiel apuramos gota a gota,
 ante el cielo postrémonos de hinojos,
 y esa patria miremos no remota.
 Pasa la vida, pasan los enojos,
 el cáliz del dolor al fin se agota,
 y el alma entonces desatada sube
 a pasearse en los astros, cual querube.

Forma: La composición poética “Contemplación Nocturna” está compuesto por dieciséis estrofas, escrito en octava real, endecasílabos y rima consonante. En el lenguaje de Julio María Matovelle, son dieciséis diamantes de “topacios”, que centellean cual estrellas

en el oscuro firmamento de la crisis existencial del ser humano; 128 versos que guardan símbolos del apocalipsis, el más extenso de la colección poética del autor.

Símil, recurso literario que asemeja a otros elementos que despiertan el encanto y la atracción, es el más usado por el autor en los versos de estudio, se cita algunos de ellos como analogía del significado de la noche.

y, cual hachón humeante que no alumbra,
el crepúsculo vaga en la penumbra.

cual procesión de tímidas doncellas,
mientras levanta la abatida frente
la amante de Endimión en el Oriente.

El esplendor de los astros los asemeja a:

cual sala de un festín en que rebosa
la lumbre por mil lámparas regada

a veces luce un vivo meteoro,
cual desgranada estrella de zafiro

Mirad cual ruedan por la cóncava urna,
cual sartal de diamantes, los planetas;
como el velo de virgen taciturna,
luciente cauda arrastran los cometas.

si serán esos astros cual lumbreras
que un ángel las enciende, despabila
y apaga cuando asoman las primeras
nubecillas de jalde terciopelo

Culmina el poema con una bella comparación que enaltece al ser humano:

Pasa la vida, pasan los enojos,
el cáliz del dolor al fin se agota,
y el alma entonces desatada sube
a pasearse en los astros, cual querube.

Personificación, es una de las figuras literarias que no abandona los versos de Matovelle y permite que su pluma se deleite concediéndole atributos humanos a seres que toman vida en un papel, así aparecen:

“Es el postrer desmayo de la tarde”
 “luna triste y solitaria”
 “triste ocaso”

“el zumbido que oculto entre vil lodo
 lanza el insecto cuando muere el día”

“asoman pudibundas las estrellas”

“¿Podrá negar el polvo vil, la nada
 lo que dice la bóveda estrellada?”

Metáfora, con ecos de silencio aparece y revela la obra maestra de Matovelle, para expresar la analogía con la noche.

Es un horno apagado el firmamento,
 es un carbón sin rastro de centellas;

Existe un ser superior que formó “esos globos de lúcido topacio” que se duermen cuando la aurora nos visita como “nubecillas de jalde terciopelo”

Hipérbole, innato en la musa poética de Matovelle:

El orbe todo espléndido rutila
 con miríadas de soles y de esferas,
 y en serie inmensurable de eslabones
 se entrelazan esferas a millones.
 en vano de hemisferio en hemisferio
 con alas de relámpago se lanza;
 ¡Y por ella misérrimas hormigas,
 nuestras razas se matan enemigas!

Fondo: “El poeta de los siglos: Dios” se inspiró en la noche para dar origen al mundo; la noche fue el episodio bíblico de la liberación del Pueblo de Israel de la esclavitud; la noche, oración, suspiro, llanto ensangrentado del Hijo de Dios; la noche, tiempo de prueba, es el camino más cierto para el Santo, donde se contempla la luz que arde en el corazón, en labios de San Juan de la Cruz, se escucha el cántico: ¡Oh noche que juntaste, Amado con amada, amada en el Amado transformada!

Julio María Matovelle, hermano de la noche, desde el vientre materno, confidente de la soledad por virtud, estalla cual meteoro con su lira para sondear la magnificencia del Autor del cuerpo celeste, llamado luna, de las estrellas, constelaciones, cometas, galaxias y la pequeñez del hombre, polvo, ceniza, barro del que fue formado.

“¿En los cielos habrá tiranos y lágrimas y sangre y amargura?” pregunta Matovelle, que no sabe de caricias de una madre, que duerme en suelo seco de una choza en la persecución y prueba la amargura del destierro por el delito de amar y defender lo Sagrado, mas, el eco de su corazón le responde, con la quietud de la noche, con el arrullo del silencio, con el aliento del viento: es la vida.

UNA GANANCIA ES MORIR

¡Ay la vida! ¿Qué es la vida?
 Chispa oculta entre pavesa,
 relámpago que atraviesa
 tempestad enfurecida.
 ¡Ay la vida!
 Es mal que cura la muerte;
 negra cárcel que, al morir,
 logra el prisionero abrir:
 de tal suerte
 que una ganancia es morir.

Dejar espinas y abrojos,
 para ceñirse de estrellas,
 secar del llanto las huellas
 y clavar en Dios los ojos;
 ¡Ay! los ojos
 que han visto el mundo funesto:

eso es dicha que el que muere
a gloria y cetro prefiere;
y es por esto
que gana mucho el que muere.

¿Qué son los placeres? Humo.
¿Qué, la hermosura? Ceniza
que en el sepulcro se pisa,
cuanto en la tierra hay de sumo,
todo es humo:
plata y seda, todo, todo...!
de manera que se gana
muriendo en edad temprana;
de tal modo
que solo el que muere gana.

¿Por qué tan ruda ansiedad,
tanto afán, tanta locura,
en ir tras lo que no dura,
en buscar la vanidad?
¡vanidad
que duelos mil atesora!
Solo el necio su ganancia
busca en la tierra, con ansia
porque ignora
que es la muerte una ganancia.

Vivamos, pues, a manera
del cautivo, en calabozo,
que ajeno de risa y gozo,
libertad cercana espera;
de manera,
que pongamos todo anhelo
en la gloria de morir,
sin cansarnos de decir
viendo al cielo:
nuestra ganancia es morir.

Estructura: “Una ganancia es morir” de Julio María Matovelle, es una copla de pie quebrado, con cierta particularidad que revela la creatividad y genio del poeta. Compuesto por cinco estrofas de diez versos, cada uno escrito en octavilla, excepto el quinto y noveno formado por cuatro sílabas.

El recurso literario que emplea el poeta (teólogo de por vocación), es la metáfora, para explicar la temporalidad de la vida y la eternidad.

¡Ay la vida! ¿Qué es la vida?
Chispa oculta entre pavesa,
relámpago que atraviesa
tempestad enfurecida.

Es mal que cura la muerte;
negra cárcel que, al morir,
logra el prisionero abrir

Vivamos, pues, a manera
del cautivo, en calabozo,
que ajeno de risa y gozo,
libertad cercana espera;

En segunda instancia, el poeta con exquisito lenguaje literario, explica que la muerte, “hermana muerte” debe ser el anhelo de todo hombre, una ganancia, un premio, la corona, “la perla preciosa”, por la que se debe vender todo, para alcanzarlo. Así, las paradojas que emplea Matovelle al final de cada estrofa: “una ganancia es morir”, “gana mucho el que muere”, “solo el que muere gana”, “es la muerte una ganancia”, “nuestra ganancia es morir”, es aliento de su vida, alma de su alma, esencia de su existir.

En tercera instancia, con habilidad invita a la Señora “s”, hija de la Aliteración, para embellecer sus versos:

Dejar espinas y abrojos,
para ceñirse de estrellas,
secar del llanto las huellas
y clavar en Dios los ojos;
¡Ay! los ojos

Idea: “Morir es una ganancia” escribe San Pablo; Julio Matovelle: “una ganancia es morir”, ¡hipérbaton místico y literario!, sin embargo, es necesario conocer lo que antecede a estas palabras “Para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia” Filipenses (1: 21) San

Pablo hace una confesión de amor, Cristo es su “meta”, su “gozo” y deleite, en que todo lo puede. Para Julio María Matovelle (1879), el apóstol de la Eucaristía, es, como él lo expresa: “El Santísimo Santísimo Sacramento ha sido mi Maestro, mi Guía, mi Confidente, mi Amigo, mi Padre, mi Esposo y mi Todo” (p. 103). Como consecuencia del amor a Dios, la vida y la muerte se hermanan, establecen un pacto de amor y se desposan en la eternidad. ¡He aquí el sentido escatológico de su lira.

Cántico a Nuestra Señora de la Nube

¡Ven Reina del cielo:
ven, Nube de Dios:
Reina en este suelo:
Reina de amor!

Columna de incienso,
trémula te asomas,
derramando aromas
que hechizan a Dios;
de puro holocausto
perfumes exhalas,
y llevan tus alas
ecos de oración.

Paloma del Arca,
vuelas fugitiva,
mostrando la oliva,
de paz y de amor;
la peste y la guerra,
nuncios de la muerte,
se alejan al verte
cual sombras, del sol.

Peregrina te alzas,
Nube del Carmelo,
flotando en el cielo
cual brillante airón;
tímidas al paso
salen las estrellas,
y esmaltan las huellas
que dejas en pos.

Misteriosa Niebla
de sin par aliño,

ornas como armiño
la azul extensión;
y el celeste domo
henchir te contemplo
de la creación.

Púdica azucena
que el sol arrebola,
yergues la corola
de fúlgido albor:
las nevadas cumbres
de nuestras montañas.
Con tu luz empañas
que envidiara el sol.

¡Ven, cándida Nube;
ven mística Rosa;
ven Madre amorosa;
ven, Reina del amor!
Reina en esta tierra,
Reina en nuestros mares;
tuyo es cuanto hallares;
tuyo el Ecuador.

¡Ven, Nube argentada,
danos tu rocío;
y en medio el estío,
cúbrenos de sol;
tus alas ostenten
siempre el iris gayo,
y alejen del rayo,
la rugiente voz!

Tú eres nuestro gozo;
Tú, nuestra alegría;
Tú eres, ¡Oh María!
la Nube de Dios;
esa nube hermosa
que alegró al Carmelo,
y que en nuestro cielo
nos habla de amor.

¡Ven, Conquistadora
de nuevo hemisferio;
con la Cruz tu imperio
la América alzó;
por Madre te invoca,
por dueña te aclama,

Reina te proclama
todo el Ecuador!

Composición: Diez estrofas forman el poema titulado “Cántico a Nuestra Señora de la Nube” de la autoría de Julio María Matovelle, quien emplea un juego literario con estilo y forma; así, cada estrofa consta de ocho versos en hexasílabos, de los cuales, el segundo, tercero, sexto y séptimo verso tienen rima consonante y los demás versos son libres.

La metáfora, es la figura literaria que embellece las tiernas letras del cántico dedicado a la Virgen María:

Columna de incenso
trémula te asomas

paloma del arca
vuelas figitiva

Peregreina te alzas
Nube del Carmelo

púdica azucena
que el sol arrebola

Ven, Nube argentada
Danos tu rocío

Otro recurso literario, que enaltece la inspiración de Matovelle, es la personificación:

tímidas al paso
salen las estrellas

Con tu luz empañás
que envidiara el sol

Y alejen del rayo
la rugiente voz

El Santo de Dios, embelesado de amor a la Virgen María, emplea con admiración la anáfora son los siguientes versos:

¡Ven, cándida Nube;

ven mística Rosa;
 ven Madre amorosa;
 ven, Reina del amor!
 Reina en esta tierra,
 Reina en nuestros mares;
 tuyo es cuanto hallares;
 tuyo el Ecuador.

Tú eres nuestro gozo;
 Tú, nuestra alegría;
 Tú eres, ¡Oh María!

por Madre te invoca,
 por dueña te aclama,

La figura retórica de símil o comparación no podía quedar a un lado en los versos de Matovelle a su Santísima Madre, que al verle todo mal aleja “cual sombras, del sol”, y que en el cielo del Carmelo aparece flotando “cual brillante airón”, finalmente le dice: “ornas como armiño” la celeste extensión del firmamento.

Significado: La madre, ¿Con qué se podría asemejar esta palabra, que tan solo contiene cinco letras? No sé, si con la tierra, el agua, el aire... todo lo esencial para vivir; Julio María Matovelle fue arrancado de su tierra materna ¿Acaso la semilla puede germinar en suelo seco? Y si así fuera, es un Milagro; la experiencia del abandono transformó su Ser en un joyero de virtudes, en un escenario artístico donde de escucha hermosas melodías, las del corazón.

Toda su vida giró en torno a María “su única y verdadera madre”, para quien, tan solo decir su nombre es poesía, “más dulce que fruta sabrosa”, “que miel deliciosa de blando panal”, “Ungüento de nardo que esparce el ambiente”, sublime nombre cantado por el “coro de cisnes harpado que flota en un valle de terso cristal”, que hasta la brisa murmura al escuchar su nombre: María.

1.4 Análisis literario de los poemas: “Piensa de tarde”, “Amor hasta los cielos” y “El discípulo amado” de Honorato Vázquez

¡Piensa de tarde!

Niña, a la luz de ocaso amarillenta,
el alma a solas con dolor medita;
cuando quieras amar, piensa de tarde
viendo morir al sol tras las colinas...

Piensa de tarde, cuando triste suena
el canto postrimero de las brisas,
piensa de tarde, cuando van y vienen
piando las inquietas golondrinas.

Mira la flor en tu jardín amado
sobre el follaje pálido rendida;
oye el gemir del vespertino viento,
mira caer las hojas desprendidas.

Y en tanto escucha dentro de tu pecho,
como doliente el corazón palpita,
mientras vacilan en tus negros ojos
lágrimas, como ardientes, indecisas.

Alza tu vista el torreón adusto,
donde se ostenta tétrica y sombría
la cruz del campanario, do sollozan
las campanas con quejas repetidas.

Alza la vista a cielo, ve sus nubes,
mira su inmensa soledad tranquila,
piensa en lo que hay tras él, piénsalo y llora...
llora, y entonces ama, ¡vida mía!

Forma: ¡Piensa de tarde!, hermoso poema de Honorato Vázquez, compuesto por 6 cuartetos de arte mayor, con musicalidad y armonía, tiene los siguientes recursos literarios:

La Personificación está presente en los versos

“viendo morir al sol tras las colinas”
“triste suena en canto postrimero de las brisas”
“el follaje pálido rendida”

“do sollozan las campañas con quejas repetidas”

El símil, aunque sutil y casi escondido, se puede admirar:

“mientras vacilan en tus negros ojos
lágrimas, como ardientes, indecisas”

Cual pequeña violeta escondida entre el follaje, la anáfora atrae nuestras miradas al finalizar el poema:

piensa en lo que hay tras él, piénsalo y llora...
llora, y entonces ama, ¡vida mía!

Fondo: ¡La tarde! ¡congoja del alma! ¡ave que llora! es el sentimiento de Honorato Vázquez, pero, ¿quien a su corazón causa pesar? ¿quien es la Niña, a la que invita a pesar? quizá los sabe la sonrisa del viento o el llanto de su corazón, quizá es un amor no correspondido, a quien se dice “vida mía”.

¡ADIÓS, HASTA LOS CIELOS!

(Fragmento)

Pobre niña, pobre niña,
¿cuál será dime, tu suerte?...
Feliz día cantor mío,
si a mi lado has de estar siempre...
¿Y quién hará que se aparten
almas que tanto se quieren?
Mira hacia arriba y contempla
ese sol que desfallece:
¿el que manda a apagarse,
decirnos también no puede:
“Palomas bajad del árbol
y dormíos para siempre”?
¡Ay, cantor del alma mía!
Tal vez, tal vez muy en breve,
mirándose nuestros ojos,
lentos de dolor se cierren.

¡Pobre paloma extranjera!
¿Por qué al corazón te vienen
tan tristes presentimientos?
No llores, dime ¿qué tienes?
¡Ay, no sé! Pero esas nubes,

ese sol que ya se muere,
 que estará viendo mis campos,
 de los que me encuentro ausente...
 ¡Ay!, esas blancas estrellas
 que en el confín aparecen;
 ¡ay!, esta calma del viento;
 ¡ay!, estas flores que duermen;
 ¡ay!, este río que suena,
 no sé por qué me entristecen...

Deja que ese sol se ponga...
 pero el corazón no puede
 dejar tan honda tristeza;
 una tristeza que tiene
 no sé qué de unos recuerdos,
 no sé qué de lo presente,
 no sé qué de lo futuro,
 que a martirizarme viene...

¡Ay! No llores amor mío;
 hay instantes que, aunque breves,
 acibaran aún los besos,
 marchitan aun los laureles.
 Dime paloma querida:
 ¿Cuántas veces, cuántas veces,
 has llorado acongojada
 y has inclinado la frente
 en mi pecho, aun a decirme:
 "Tuya seré para siempre"?

Yo también como cantor dichoso,
 cuántas veces, cuántas veces,
 al ensayar en mi lira
 mis cantares inocentes,
 he bañado con mi llanto
 aquellas cuerdas que siempre
 han soñado con canciones
 tuyas, tuyas solamente!
 Canciones para mi Elvira,
 ¿Por qué iban a entristecerme
 hasta verter unas lágrimas
 que en lo apacibles parecen
 el llanto que ahora tus ojos
 fijos en el cielo vierten?...

Tal vez, tal vez muy en breve,
 mirándose nuestros ojos,
 llenos de dolor se cierren...

!Ay! No llores, amor mío;
 mira el sol que desfallece;
 por allá van los perfumes
 de las flores que se mueren...
 Al cielo nuestros amores
 irán muy tarde o en breve:
 no importa que la azucena
 a la otra muerte contemple,
 que el sol que le ve con vida
 muerta muy pronto ha de verle...

Óyeme, si antes me muero...
 pronto a tu lado has de verme,
 ¡pronto infortunada Elvira!
 Si tu primero te mueres,
 yo he de seguirte... ¡Ay!, entonces,
 allá en la mansión celeste,
 renacerá el amor nuestro
 para siempre, para siempre!
 ¡AY! ¡Adiós, hasta los cielos!
 Tal vez, tal vez muy en breve,
 mirándose nuestros ojos
 al sueño eterno se cierran...

Estructura: ¡Adiós, hasta los cielos!, es una composición poética formado por once estrofas, los cuales, con estilo, armonía y musicalidad, varían entre ocho a dieciséis versos de ocho sílabas, que lo se asemeja al romance clásico.

Anáfora: Figura literaria que predomina en el poema “Adiós, hasta los cielos”, que da mayor intensidad al sentimiento de una eterna despedida, citaré algunos versos:

Pobre niña, pobre niña,
 Tal vez, tal vez muy en breve,
 ¡ay!, esta calma del viento;
 ¡ay!, estas flores que duermen;
 ¡ay!, este río que suena,
 no sé qué de unos recuerdos,
 no sé qué de lo presente,
 no sé qué de lo futuro,

para siempre, para siempre!

Personificación: El autor hace suspirar a las centellas, llorar a las rocas, gritar al silencio con su destreza literaria, veamos:

Mira hacia arriba y contempla
ese sol que desfallece:

¡Ay, no sé! Pero esas nubes,
ese sol que ya se muere,

¡ay!, estas flores que duermen;

por allá van los perfumes
de las flores que se mueren...

no importa que la azucena
a la otra muerta contemple,
que el sol que le ve con vida
muerta muy pronto ha de verle...

Metáfora: Honorato Vázquez, artista del silencio, emplea con finura y cadencia este recurso literario para expresar su dolor y luto de amor:

¡Pobre paloma extranjera!

hay instantes que, aunque breves,
acibaran aún los besos,
marchitan aun los laureles.

yo he de seguirte... ¡Ay!, entonces,
allá en la mansión celeste,

Tal vez, tal vez muy en breve,
mirándose nuestros ojos
al sueño eterno se cierran...

Idea: Parece que en la vida de Honorato Vázquez, un eclipse de amor marcó su existencia, dejando flores muertas en su pecho, páginas escritas con sangre, trémulas manos, acíbar en sus labios.

EL DISCÍPULO AMADO

(A Remigio Crespo Toral)

I

Juan, el Apóstol Amado,
 duerme de Cristo en el pecho,
 mas, como el niño, dormido
 en el regazo materno,
 que, soñando con dolores,
 repliega el labio entreabierto,
 tal duerme el joven Apóstol,
 y triste será su sueño
 cuando a la angustia del labio
 se agrega en sus ojos negros
 de una lágrima indecisa
 el vacilante destello.

Jesús le ve, y amoroso
 oprimiéndole a su pecho
 despierta, dice ¿en quién sueñas?
 y el angustiado mancebo,
 al despertar, con los brazos,
 de Jesús cuélgase al cuello,
 y con voz que aún solloza
 Maestro, dice, Maestro,
 ¡ay! soñé que te buscaba,
 ¡ay! ¡soñé que habías muerto!...

Calló Jesús y en la frente
 del joven imprimió un beso,
 secó el llanto de sus ojos,
 y, alzando a mirar al Cielo,
 bendijo el Pan con el Vino,
 y perpetuó el Sacramento
 para Juan el amoroso,
 y para el cobarde Pedro,
 y aún más, también para Judas
 el de los falaces besos.

II

Con el alma contristada
 ora Jesús en el huerto
 y callan sobrecogidos
 de dolor los alimentos.

¡Ay! es tan cruel la agonía,
 que la faz del Nazareno
 se baña en sangre brotada
 a mortal padecimiento:
 si clama: "¡Pase este cáliz,
 mas no, mas no lo que quiero,
 sí los que tú, Padre, se haga"!...,
 en sus labios entreabiertos
 por la oración y el sollozo
 sangre y sangre va cundiendo.

Sus discípulos en tanto,
 a tan cruel dolor ajenos,
 duermen aun cuando a la vela
 les apercibió el Maestro.
 Cuando a despertarlos vino
 Jesús, se inclinó en silencio
 hacia Juan que sollozaba
 con otro doliente sueño.
 ¡Inocente! conocía
 en triste presentimiento
 que llegaban a cumplirse
 los celestiales decretos.

III

Juan soñó que iba buscando,
 solo y por camino estrecho,
 a Jesús tras de la sangre
 regada por el sendero;
 pero la noche era oscura,
 y, perdido entre sus velos,
 no acertaba ¡ay! no acertaba,
 y el rumbo perdía a trechos.
 Y cuando en afán creciente
 buscaba el santo reguero,
 desviábase y caía
 ya entre espinas, ya entre cieno;
 y al rodar a un precipicio
 alcanzó a dar con el cuerpo
 de un ahorcado, a la cima
 con una cuerda suspenso.
 Se acerca...es él, el cadáver
 de Apóstol traicionero...
 Y ¿dónde estás, Señor? exclama,
 que ya en mi torno no encuentro
 sino el lodo que me ensucia,

y, si al abismo desciendo,
 en el abismo me hallo
 con el horror del despecho!"...
 Lloro Juan, mas de improviso
 oye que arriba allá lejos,
 desde la cumbre le llama
 de María el dulce acento.
 "Sube, le dice, al Calvario:
 discípulo sin Maestro,
 no serás hijo sin Madre...
 ven a mi viudo pecho!"

IV

Despertó Juan, y a su lado
 vió al divino Nazareno:
 callaron, que en la mirada
 entreambos se comprendieron.
 Y Jesús tornó a abrazarle,
 y al estrecharle en su pecho,
 de su boca y la del joven
 estaba el olor fluyendo,
 en alternados efluvios,
 del vino del Sacramento.

"!Levantáos! llegó mi hora",
 dijo Jesús, y en silencio
 los discípulos rodearon
 consternados al Maestro;
 uno falta...no, ya viene,
 que le urge sellar un beso
 en la adorable mejilla
 bañada en sudor sangriento.
 Indecisa la mirada,
 el paso turbado y presto,
 a cuyo són le crujían
 unas monedas al seno,
 tal Judas vino, y los labios
 llegó a la faz del Maestro,
 y, teñidos en su sangre,
 resonaron con un beso,
 esos labios olorosos
 al vino Sacramentado.

V

Tras esa suprema noche
 brilló ese día supremo,

que abrió la senda al Calvario
de sangre con un reguero.
Ya de la cima del monte
franca al alma quedó el Cielo;
que entre esa mansión lejana
y los mundanos senderos,
Jesús colocó a María
cual Madre, guía y consuelo,
cuando en el postrer instante,
fue de la cruz extendiendo
adelante la cabeza
con imponderable esfuerzo,
para ver al pie a María
y a Juan llorando en su seno.

Forma: !Mística composición lírica!, compuesta por diez estrofas extensas, que varían entre diez a treinta y dos versos, escritos con belleza, sonoridad y finura, en arte menor y octasílabos, análogo al romance, estilo propio del autor.

La figura literaria que emplea Honorato Vázquez con pericia y habilidad es la Metáfora, que revela el dolor por la ausencia de un amigo, Hermano y colega:

cuando a la angustia del labio
se agrega en sus ojos negros
de una lágrima indecisa
el vacilante destello.

Y ¿dónde estás, Señor? exclama,
que ya en mi torno no encuentro
sino el lodo que me ensucia,
y, si al abismo desciendo,
en el abismo me hallo
con el horror del despecho!"...

Y Jesús tornó a abrazarle,
y al estrecharle en su pecho,
de su boca y la del joven
estaba el olor fluyendo,
en alternados efluvios,
del vino del Sacramento.

El sentimiento e inspiración, hace presente aquella dama que revela la intensidad de lo que quiere expresar, es la Anáfora:

Maestro, dice, Maestro,
¡ay! soñé que te buscaba,
¡ay! ¡soñé que habías muerto!...

si clama: “¡Pase este cáliz,
mas no, mas no lo que quiero,
sí los que tú, Padre, se haga”!...,

y, perdido entre sus velos,
no acertaba ¡ay! no acertaba,
y el rumbo perdía a trechos.

desviábase y caía
ya entre espinas, ya entre cieno;

“El discípulo amado”, versos tejidos con hilos dorados de comparación a un ser sublime: la Madre.

mas, como el niño, dormido
en el regazo materno,

Jesús colocó a María
cual Madre, guía y consuelo,

La etopeya empleada por el autor, da realce a los personajes bíblicos que aparecen en escena:

para Juan el amoroso,
y para el cobarde Pedro,
y aún más, también para Judas
el de los falaces besos.

Fondo: Remigio Crespo Toral (1933), refiriéndose al poema en estudio, publicado el libro “Ecos del destierro” de la autoría de Honorato Vázquez, escribe de su amigo:

El amor de Jesús a Juan, una de las hermosuras más altas, que toca a los confines de lo sublime, es el tema de ese romance, que por sí solo recomendaría al autor como un gran poeta Cristiano, que es mucho decir, si se advierte que son pocos los poetas que han sentido la pura belleza del idilio evangélico y la encumbrada poesía del drama de la Redención. (p. 10)

“El discípulo Amado”, versos escritos en la experiencia del destierro, donde la sangre del poeta brota a flor de piel, el corazón añora la presencia de sus seres queridos y solo la pluma es capaz de trascender tiempo y espacio. El joven Honorato Vázquez, escribe un himno a la amistad, con música de nostalgia y dolor a su amigo, maestro y colega: Remigio Crespo Toral, para expresarle la unión espiritual que sobrepasa las fronteras, así como Juan sobrepasó la prueba y con lirios de amor permaneció al pie de la cruz.

1.5 **La personificación, metáfora y símil, primacía en los versos de la trilogía poética**

Procuraré dibujar paisajes diferentes con las figura literarias de personificación, metáfora y el símil.

Crespo Toral, Matovelle y Vázquez, genios de la lira, pintan una escena maravillosa a orillas del Tomebamba, contemplan el firmamento y exclaman: “es el postrer desmayo de la tarde”, “sol que desfallece”, “triste ocaso”, entonces un serafín clava un dardo ardiente en el pecho de la trilogía poética, bajo la “luna triste y solitaria”, ¡ay dolor! ven las “flores que se mueren” y “asoman pudibundas las estrellas”, cantan los pajarillos celestes “los ecos tristes con los acentos de la mar bravía” y el “gemir de la brisa mensajera” que se callan “la rugiente voz del rayo” a tal divinas voces desgarrados por el sentimiento.

¡Sentimiento triste!, por la ausencia de aquella doncella llamada, Metáfora, que cual “paloma extranjera” extiende sus alas y se pierde en el horizonte, solo quedan los recuerdos, murmura el poeta: “era la de los lirios tu hermosura” “tu faz la blanca lumbre de tu altura” “era tu voz, la voz de la mansa brisa” con la esperanza de verle de nuevo “allá en la mansión

celeste” para beber del “vino del Sacramento” del “astro del calvario” y sentir en sus labios “todo el “almíbar del panal”, mas, para aquel encuentro lírico, en la tierra se ha de “vivir a manera de cautivo en calabozo, que ajeno de risa y gozo, libertad cercana espera”.

No todo es pesar, dulcemente la raíz de todo escritor es la madre, lo más sublime y sagrado, inicio y cúlmen en los versos de Crespo Toral, Matovelle y Vázquez, “como el niño dormido en el regazo materno”, “Jesús colocó a María cual Madre, guía y consuelo” “paloma del arca”, “púdica azucena” “Nube del Carmelo”, “columna de incienso”, la ternura de la madre resplandece “cual sala de un festín en que rebosa la lumbre por mil lámparas regadas” que el poeta dormir y soñar quiere en sus brazos “como duermen las aves en el nido” con el olor y calor de una Madre. ¡Símil predilecto de la musa!.

Capítulo dos

Dios, patria y vida, logros de la literatura cuencana de inicios del siglo XX

2.1 Poesía, política y religión: Crespo Toral, Julio Matovelle y Honorato Vázquez

Sánchez (1955) “A los pueblos nunca les ha movido más que los poetas y, ¡ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye, la poesía que promerte!” (p.7). afirma el escritor y diplomático europeo, José Antonio Primo de Rivera. Por su parte José Maria Valverde (1952), en su tratado sobre cuestiones de poesía y política escribe: “el político debe estar revestido de cualidades poéticas, o quizá más bien artísticas, es decir debe ser un virtuoso del poder, imaginativo y creador” (p. 150). Patriotismo poético es la coraza de un verdadero parlamentario.

El Liceo de la juventud fue el “grano de mostaza” del desempeño político de Crespo Toral, Matovelle y Vázquez, hombres dotados de ciencia, virtud y poder, por lo que, afirma Matovelle (1883) en su tratado sobre Ciencias Políticas “La posesión de la verdad para el entendimiento constituye la ciencia, luego de la ciencia, virtud y poder, son los tres requisitos para ser soberano de un pueblo” (p. 349). Hombres visionarios, poetas por vocación, asidos a su tierra materna, cual hiedra a la cruz, son los patriotas, capaces de cambiar la Historia de la nación.

Crespo Toral desde 1883, siendo aún estudiante de Jurisprudencia, fue elegido Diputado a la Convención Nacional, donde “supo demostrar su destreza de paladín a través de los innumerables debates constitucionales y disquisiciones de ciencia política” (Ignacio Andrade y Arízaga, 1940, p. 9). Desempeñó este cargo por reiteradas ocasiones, (1883, 1890, 1899, 1903, 1904 y 1915), “Su largo y brillante historial diplomático comienza en el año de 1895” cuando viajó a Caracas como Secretario de Honorato Vázquez, Ministro Plenipotenciario del Ecuador, con ocasión del centenario del nacimiento del Mariscal Antonio José de Sucre; en 1905 el Gobierno del General Plaza le nombró abogado consultor de la

Plenipotenciaria Ecuatoriana, encargada de defender nuestros derechos limítrofes en el pleito con el Perú sujeto al arbitraje del Rey de España, del que supo defender con coraza de verdadero soldado; (1925-1939) ejerció el cargo de Rector de la Universidad de Cuenca. En 1916, junto con Julio Matovelle, dueño de la iniciativa, Honorato Vázquez y Ezequiel Márquez, fundó una de las Instituciones culturales exponentes de la mentalidad morlaca, hago referencia a la denominada “Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay”, en el que publicó “Dios y Patria” “Cien años de emancipación”, “Últimos pensamientos de Bolívar”, poesías patrióticas por excelencia, entre otros. Ignacio Andrade y Arízaga (1940), culmina su obra declarando a Remigio Crespo Toral como: “uno de los más recios adalides de la defensa nacional, uno de los Tirteos de la lucha santa y noble defensora de la patria, del hogar y de la vida” (p. 16). Remigio es loado “Príncipe de las letras ecuatorianas”.

Matovelle, “Hombre de estado”, “eximio orador parlamentario”, legisló y gobernó la nación durante doce años consecutivos (1883-1895) como Diputado y Senador por la provincia del Cañar y el Azuay, revestido de la sabiduría de Salomón, de la humildad de David y la autoridad de Jesús para aplacar el incendio de los liberales e instraurar el Reinado Social de Jesucristo, el contexto del país se caracterizaba por la industrialización, las clases sociales y un pueblo carente de educación.

Nicanor Aguilar (1980) plasma el anhelo de Matovelle en estas palabras “Patria creyente, rica, fuerte, hermosa y sabia; he ahí la obsesión de este providencial hombre de estado” (p. 12). Aspiración que hizo realidad con la elocuencia de su palabra, la eficacia de su accionar y liderazgo político, él mismo afirma: “unidad, prontitud y eficacia” son las condiciones indispensables del que gobierna, así, desde el Parlamento tuvo la oportunidad de servir a su Pueblo con justicia y rectitud.

Desde el Palacio de gobierno, su oratoria trasciende la historia en cada discurso, debate, discusión, e intervención del honorable Matovelle, sobre todo en temas espinantes, su idea es palabra y su palabra, acción. Matovelle es el “Defensor de la vida y la ecología”,

cual valiente guerrero luchó para evitar la libre explotación de los bosques amazónicos, mas, la ambición, ganó territorio, ¡triste realidad en la actualidad lamentamos!. Pero no todo es tragedia, para el oriente ecuatoriano y otros sectores del país, por su maravillosa gestión, alcanzó la presencia de congregaciones religiosas como Franciscanos, Salesianos, Hermanas de la Providencia, destinadas a la evangelización y la educación sobre todo de la mujer indígena, así como también logró la organización de los vicariatos...¿acaso, el dolor humano, no es verdadero ímpetu del accionar político? Matovelle con su vida dejó una huella indeleble de un político con verdadero carisma y amor a la patria.

Dos gotas de lluvia, o pequeñas olas, del proceder oceánico de Matovelle en la política, son sus brillantes discursos, el primero sobre la Basílica del Voto Nacional y el segundo sobre la libertad de imprenta. La Convención de 1883 tenía que aprobar o desechar la erección de un suntuoso templo , en Quito, bajo el título de Basílica del Voto Nacional, con fondos del estado, los sectarios del radicalismo agotaron sus esfuerzo por combatir esta idea, ante el cual, Matovelle (1884) argumenta:

El gran mal de las sociedades modernas es el naturalismo político, ese funesto error que asegua que las naciones como naciones y los gobiernos como gobiernos, nada tiene que ver con Dios, ni con el orden sobrenatural; que todo lo deben a sus propios esfuerzos y que un gobierno no necesita orar, ni un pueblo tiene para qué implorar la gracia de lo alto. Pues bien, la erección de la Basílica Nacional ecuatoriana, dedicada al Corazón Santísimo de Jesús, es una protesta contra semejantes doctrinas y es la confesión sincera de las más gandes verdades de nuestra fe. Mientras del Corazón de Jesús sea el protector de nuestra República, a pesar de nuestra pequeñez, no tendremos que temer nada de todos los poderes de la tierra. (pp. 458, 460)

De esta manera el decreto de erección fue aprobado, en la actualidad se puede adminar uno de los templos más grandes de Sudamérica.

Con respecto a la libertad de imprenta, el Dr. Montalvo sostuvo que no debía castigarse el desborde de la prensa en materias religiosas, a lo que Matovelle (1884) defiende:

La imprenta se ha dicho, es la antorcha de la civilización, el motor del progreso. La imprenta ha nacido y se ha desarrollado en el regazo de la fe, a la sombra de los templos: la Sagrada Biblia fue el primer libro estampado en sus misteriosos caracteres. Pero, desgraciadamente, el vicio entra en todas partes y todo lo corrompe. Por esto la benéfica antorcha de la imprenta, en manos del crimen, se ha convertido en tea incendiaria que todo lo devasta, que todo lo destruye. (pp. 373-374)

Inmunerables son los discursos de Matovelle en el Parlamento sobre la “Unidad y fuerza del gobierno”, “Participación del clero en la política”, “Los diezmos”, “Responsabilidad de los funcionarios públicos”, “La revolución francesa”, “La Moneda Ecuatoriana”, entre otros.

Honorato Vázquez, eximio compatriota, autor de “Litigio de límites entre el Ecuador el Perú”, “Memoria Histórico Jurídica sobre los límites Ecuatoriano-Peruano”, «Contramemorándum al Memorándum Final del Perú», «Exposición ante S.M. Don Alfonso XIII en la demanda de la República del Ecuador contra la del Perú sobre Límites Territoriales», «El Epílogo Peruano», y otras más, plasmó con su pluma el amor, lealtad y pasión por la Patria, aunque por expresar su pensamiento opuesto al Gral. Vintimilla le costó el destierro, ¡destino de los que alzan su voz a causa de la verdad!. Velásquez (1985) al celebrar el primer centenario de su nacimiento, escribe: “Honorato Vázquez, un gran prosista y un gran poeta. Pero es su condición de patriota íntegro, de servidor público de altísimos méritos, de jurista sapiente, de diplomático de amplia y certera visión de futuro, de abnegado, sabio y hábil defensor de nuestros derechos en la amazonía, la faceta más importante, más admirable, de su extraordinaria personalidad” (p. 4). Desempeñó altos cargos, en 1883 fue Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente, 1890 Secretario de la

Delegación Ecuatoriana para el arreglo de los límites con Colombia, 1892 Ministro Plenipotenciario, Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, luego del triunfo de la Revolución Liberal que en 1895 llevó al poder al Gral. Eloy Alfaro, entre 1898 y 1904 asistió varias veces a las cámaras del Senado y de Diputados, y a pesar de haberse opuesto tenazmente a las reformas liberales, el Presidente de la República, Gral. Leonidas Plaza Gutiérrez, lo nombró Ministro Plenipotenciario con residencia en Quito para tratar de arreglar, con el enviado de S. M. Alfonso XIII de España, las cuestiones limítrofes entre el Ecuador y el Perú, en 1906 el presidente Alfaro lo envió en Misión Especial a Madrid para obtener un laudo favorable del rey.

Honorato Vázquez perpetuó su nombre en la Bandera ecuatoriana, por el gobierno de las letras y el servicio al pueblo, estableció lazos de alianza entre el verso y la política, la soledad y la vida social, el silencio y la oratoria, lo imaginativo y la realidad, entre el arte y las leyes, parafraseando a Vargas Llosa, la literatura fue un ingrediente esencial en el desempeño de su actividad política, por el dominio de la palabra, comunicó su pensamiento, por el dominio de la política, defendió el honor y la integridad de su Patria y territorio.

Poesía, política y religión es el Tricolor ecuatoriano en el pecho de Crespo Toral, Matovelle y Vázquez, que se iza en el Tabor, en el calvario y en la Patria, porque escribir, gobernar y orar convierte al hombre en un Nuevo Ser, semejante a su Creador, al que ejerce Todo Poder, al dueño y autor del crepúsculo y el cáliz de las flores ¡Católicos por convicción! ¡Hombres de Fe! ¡Apóstoles de Dios!. He aquí, el secreto para un ciudadano que aspira gobernar la nación.

2.2 Rasgos místicos en la poesía de Crespo Toral, Matovelle y Vazquez

El punto de partida para ahondar en este tema es definir Mística, según el Catecismo de la Iglesia Católica (1992) “El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama “Mística”, porque participa del misterio de Cristo mediante los sacramentos “los santos misterios” y, en El, en el misterio de la Santísima Trinidad” (p.

447). En otras palabras es “la experiencia con Cristo” con un matiz especial: el de la Cruz, así, Julio María Matovelle, sufre la herida de la orfandad, Remigio Crespo Toral, el duelo paterno y Honorato Vázquez la pobreza y el dolor; ¡Hijos ilustres de ciudad Eucarística y Mariana, de los Santos y Poetas!.

Crespo Toral, en *Plegarias* (1934) escribe: “La poesía arranca, en su raíz, del alma; el alma con sello de divinidad, es inmortal, se siente inmortal y se encamina a la inmortalidad”(p. 7). El poeta siente y sabe que de Dios ha surgido y a El debe volver, que su alfa y omega es el “Amito Sacramentado”, que su inicio y fin es aquel a quien dedicó sus humildes plegarias, leamos el fragmento de “Angelus”:

Al toque de oraciones,
algo divino siento,
que me arranca a la tierra
y me devuelve al cielo.

El verso ¡alas del alma!, ¡firmamento abierto!, ¡efusión piadosa!, sendero lírico que eligió Crespo Toral como “expresión del sentimiento de la fe y la apelación de la plegaria, en las mudables fases de la existencia, atormentada por tan profundos dolores, sobre todo del alma” (p.16). En sus horas de silencio, meditación, sosiego y contemplación, ambiente de un hombre místico, eleva su plegaria a la “Virgen de la Escuela”:

¡Trino de rezos, coro de plegarias!
¡oh mística ascensión a las alturas!
¡Madre, en las cuitas del saber diarias,
derramabas la miel de tus dulzuras!

Crespo Toral, en su libro “Plegarias” deja impreso el testimonio del sacerdote Julio María Matovelle, amigo y colega, quien mandó a estampar en litografía unos pliegos con el título *La Madre Mártir*. En el que debía perpetuar el arte místico de su pecho y recopila en el silencio de su existencia: “La Comunión de la Virgen”, “Pascua de Sangre”, “El Dios de la soledad”, “Mirando al cielo” “Nupcias eternas”, “Del cantar de los cantares” “Salmo de Desolación” “Salmo de humildad” “Transfiguración” “Getsemani” “La ascensión”, entre otros,

mas, lo que llama la atención en un poeta cuencano es su poema titulado “Al pie del calvario” donde revela su alma eucarística.

El pan mojado en púrpura, los labios
tiñe dejando místicos sabores:
manjar de los sencillos y los sabios,
Hostia de dulces, célicos ardores.

La poesía mística del “Príncipe de las letras” es cielo estrellado, arena de una playa dormida, profundo como el misterio de la existencia misma, ve la santidad de Julio María Matovelle y a él dedica un manojito de versos “Dios y Patria”:

Altar, cumbre del mundo,
de las almas calor, luz misterio,
de pueblos y ciudad germen fecundo,
cuna de la familia y del imperio.

Ahora bien, hablar de Julio María Matovelle, místico y asceta, es hablar de un “Nuevo Santo del Ecuador”, del “Paladín del Sagrado Corazón”, “Apóstol de la Eucaristía”, “Pelicano del Santuario”, del “Sacerdote, en alto grado virtuoso y egregio”, aureolas de santidad son sus excelsas virtudes, mucho más sus humanas cualidades, sencillo, prudente, leal, caritativo, Crespo Toral en Semblanzas a Julio M. Matovelle (1966) retrata su alma: “A su celda humilde iba yo como a un refugio, a una cátedra, a un tribunal. Todo era él: hospitalario, maestro, juez; su ministerio blando, prudente, medicinal, su acogida siempre franca, la jovialidad cordial, la risa armoniosa para florecer sobre la corteza de austeridad” (p. 40). Destellos de un hombre místico, es su palabra, su mirada, sus acciones y obras.

Cordero y León (1962), en su obra Presencia de la Poesía Cuencana, escribe de Matovelle: “Su poesía en la Mística pura, en su Mística esencial, es el himno conmovido a lo divino, a un ambiente de alas, ante los inefables misterios” (p. 254). El infante sin una madre terrenal encuentra una estampita de nuestra Señora de los Dolores, a quien toma como su única y verdadera madre ¡ya tengo mamá! habrá cantado el niño con sus ojitos radiantes de alegría; en su Diario espiritual escribe Matovelle (1979).

Esta fue la primera cosa propia que he tenido en toda mi vida. Este pequeño incidente ha decidido eficazmente de todo el rumbo de mi existencia; pues parece que con esto me quiso el cielo enseñar que en este mundo, no había de tener yo otra propiedad que la Santísima Virgen que ha venido efectivamente a ser la porción de mi herencia y de mi copa. (p.300)

El poeta canta a “María”, la Madre de Dios, manantial de ternura, consuelo de todo pesar:

Madre amorosa del que gime y pena
sobre las zarzas de este raudo vuelo,
cúrale a mi alma de pesares llena,
calma mi duelo.

El escudo de armas de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, está engalana por la inscripción: “Primero Dios y después vos”, la palabra vos refiriéndose a la Virgen María, es por eso que, Cuenca desde su fundación es la ciudad Eucarística y Mariana por la solemne fiesta del Septenario Eucarístico. Julio María Matovelle, como Hijo de esta “ciudad bienaventurada”, se nutrió de esta espiritualidad, para quien el Santísimo Sacramento fue la “delicia de su corazón, el encanto de su alma” y su “Todo”. María, su única y verdadera Madre. Siendo ya sacerdote, por amor a la Sagrada Eucaristía, fundó la asociación de la Adoración nocturna para alabar, agradecer, reparar y suplicar por las ofensas que se irroga al Majestad divina, fue el promotor y gestor del Primer Congreso Eucarístico Nacional en 1886 con fin de que el Ecuador renueve su consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Esta noble ciudad elegida y consagrada por Dios, cual pueblo de Israel, instauró el Pacto Eucarístico de Cuenca, alianza que se perpetúa con la solemne fiesta del Corpus Cristi y al que Matovelle (1891), refiere: “El culto eucarístico es la base fundamental de la prosperidad y grandeza de los pueblos” (p. 389).

Es innumerable las acciones y obras escritas por el P. Julio María Matovelle en honor a Jesús Sacramentado y a su Madre Amantísima, por lo fue elogiado: “Apóstol de Corazón Eucarístico de Jesús” por Mons. Efrén Forny, Nuncio Apostólico en el Congreso Eucarístico

Nacional. Por el amor encendido a la Eucaristía, respira, canta, ora, escribe en prosa y en verso “Las Veladas del Cenáculo”, “El Reinado Eucarístico”, “Cántico al Niño Jesús”, “El Desposorio”, “Al Sagrado Corazón de Jesús”, “En Vísperas del Calvario”, “Epitalamio”, “Vamos al cielo”, “Preces al Espíritu Santo”, entre otros, llenos de exquisita ternura y belleza literaria, citemos el fragmento de “Para la Comunión” que en varias ocasiones se atribuye a otro autor.

Ven, Hostia Divina,
ven Hostia de amor,
ven, haz en mi pecho
perpetua mansión.

!Oh, Dueño Divino!
!Oh, Amante olvidado!
¡Jesús adorado,
mi Rey, mi Señor!
ya tanta fineza
y tanta ternura
parecen locura,
locura de amor.

Matovelle es el Poeta sin madre, Honorato Vázquez, es el Poeta privilegiado porque tuvo el regalo más excelso de la vida: una madre, quien le enrumbo al místico calvario donde brotó la azucena de la vida, del amor y la fe. Sus versos tienen aroma de eternidad, en su edad juvenil junto a Miguel Moreno escribe “Sábados de Mayo”, compendio espiritual, literatura pura y sacra, en él plasma: “La Virgen de Cementerio”, “Acuérdate de mí”, “Plegaria a María”, “La Dolorosa”, “A María”, he aquí un fragmento:

Si no hay flores, Señora,
cuando el estío abrasa,
siquiera hay hojas secas
caídas en la grama;
si no hay flores Señora,
un pobre afecto el corazón te guarda.

Honorato Vázquez, al encontrarse en el destierro, fuera de su Patria y su familia, escribe sus cartas, epístolas de amor a su Patria y familia, recogidas en el Libro de Tobías (1935) en el que revela su espiritualidad:

Por los demás ya ud conoce mi carácter: confío mucho en Dios, y no hago caso de nada. Si estuviera yo a su lado ¿no es cierto que usted se enojaría, conmigo si no tuviera confianza con usted? Cierto, y tendría razón. Pues, si estoy entre las manos de Dios y de Nuestra Señora ¿no he de tener confianza infinita en su protección? La fe vive en mi corazón, bendito sea Dios y bendita usted que me la puso en este corazón que ahora mismo siente los afectos de aquella fe. (p. 237)

Sus coloquios con Dios y la “Morenica del Rosario”, lo saben los ángeles, la soledad de su destierro se parece a la soledad de María junto al madero, ella llora la muerte de su Hijo, él, la ausencia de su madre y hermanas, las lágrimas de María, son lágrima de cielo, las de Vázquez lágrimas de tierra pero, los dos lloran en silencio de amor, ¡Místico encuentro! que desata el bello poema en Ecos del Destierro: “Sueño de la Virgen”

Soñó dejaba el Pesebre,
y por la montaña se iba
a Jerusalén, llorando
tras de su prenda perdida;
y en tanto que, acongojada,
iba en balde peregrina,
en vez del Divino Niño
halla solo a Juan Bautista
¿No has visto, llorando dice,
a Jesús por la campiña?
¡Ay Madre de los dolores!
Le ví...mas en la colina,
en una cruz enclavados los pies,
las manos divinas,
y la frente ensangrentada
y el cuerpo lleno de heridas,
y coronadas las sienes,
mas con coronas de espinas!

¡Ay! que la Madre del Cristo
 su cruel martirio principia!
 Mas, despierta...y se sonríe,
 pues Jesús la sonreía!

La fe de Vázquez, es una fe madura cual trigo áureo para ser transformado en pan eucarístico, ¡Hostia de los altares!, alimento de en el destierro, luz de sus noches y fortaleza en su quebranto cuando la vida le arrebatara a su adorado Emmanuel, se abraza a los pies ensangrentados de Jesús en el Gólgota:

Da, Señor, a mi sien aguda espina,
 pon a mi hombro una cruz,
 y al calvario irá mi alma peregrina
 guiada por tu luz.

Enclávame a la cruz,
 mas Tú a mi lado
 conforta mi valor:
 mi cáliz con tu amor endulzorado
 me matará de amor...

Crespo Toral, afirma que los versos de Vázquez son del poeta místico; del poeta que al mirar al estrellado cielo en una noche serena es sorprendido por la visión hermosa” de la Reina del Cielo que le llama a su presencia.

2.3 El destierro, fecundidad literaria

2.3.1 *Julio María Matovelle, destierro a causa de Cristo*

Defender El Reinado social de Jesucristo en la “República del Sagrado Corazón” fue el origen de la persecución y destierro a Lima del Padre Julio María Matovelle por tres años (abril de 1899-diciembre de 1901) por el Presidente Eloy Alfaro y las logias masónicas, quienes desencadenaron la más furiosa persecución contra la Iglesia y a sus ministros, mas, como el desterrado dice “en la adversidad que es la lucha del alma, se conoce la robustez del genio, la magnanimidad del héroe y la valentía del atleta” en este tiempo de dolor y

prueba, se coció el más exquisito Tratado Místico y Literario “Meditaciones sobre el apocalipsis”, obra del que comenta Fr. Caicedo (1921) desde Roma.

Meditaciones, las llama el autor, a caso porque son el fruto madurado en abismos de estudio y dolor, ellas mismas transparentan en el fondo y en la forma, por lo elevado de los conceptos, la solidez de las pruebas, lo copioso y escogido de la erudición, la belleza de las imágenes, el encanto y unción del lenguaje que habla del alma y ese robusto espíritu de fe, que en todo brilla y palpita, al piadosísimo sacerdote, al teólogo y jurisconsulto de claro talento. (p. 11)

“Meditaciones sobre el Apocalipsis” poesía en prosa, compuesta por 508 páginas, posee un espíritu de águila, alas de acertada fe y piedad, siguiendo el ejemplo del autor del Apocalipsis, el evangelista San Juan. La obra contiene Cuatro Partes, de los cuales, el primero: las siete cartas a las iglesias y el último: los siete signos del gran combate, están compuestos por siete capítulos y el segundo: Los siete sellos del libro misterioso, con el tercero: Las siete trompetas, son de ocho capítulos, fundamentados en la Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia y los Santos Padres. La intención del autor es, buscar en la meditación y reflexión el consuelo en medio de las tribulaciones al sentirse errante en el desierto de “Patmos” como el discípulo amado, escribe Matovelle (1912) “Las breves e ininterrumpidas apuntaciones tomadas sobre el apocalipsis, en medios de aquellas azarosas vicisitudes, han sido el origen de la presente publicación” (p.3).

Lo que nos interesa aquí, es el arte literario que encierra esta maravillosa obra, aunque no podemos dejar que lado que el Apocalipsis es un libro profético que anuncia el advenimiento de Cristo y lo que ha de suceder antes de su llegada; en el campo literario, se identifica el uso de la simbología y la explicación clara que emite Matovelle, citemos algunos ejemplos: empezando por el nombre, Apocalíspis que significa revelación; el número siete, perfección; Matovelle (1921)

Las siete iglesias de Asia, simbolizan las siete edades distintas de la Iglesia católica; el personaje que aparece con los pies semejantes al bronce fino, fundido en horno ardiente, simboliza la acción eficaz, variada, con que Jesucristo, fundador de la Iglesia, había de purificar y santificar a esta su esposa querida; “ángel, que representaba a Cristo su cabeza y sus cabellos eran blancos, la cabeza significa la divinidad, y la blancura de los cabellos simboliza la eternidad del Verbo; sus ojos parecían llamas de fuego, los ojos son símbolo de vigilancia y la llama lo es del cielo, así pues Cristo celará a su Iglesia; la túnica talar ceñida a los pechos con faja de oro, simboliza la dignidad regia, es decir la paternidad ejercida en los pueblos (pp. 103, 106, 110, 113)

La simbología nos lleva a representar un mundo nuevo, un mundo ideal, lleno quizá de fantasía, pero que en el libro del Apocalipsis, es un “anuncio” de aquello que “está por venir”; el empleo de los símbolos unas veces da vida, color, alegría y esperanza, otras, nos se viste de diluvio, de lluvia de fuego, de figuras espantosas, que representa tal vez el estado del alma o una realidad.

En sintonía con el “cáliz de amargura” que experimentó Julio María Matovelle en el destierro, nos legó el poema titulado: “El proscrito de los siglos”, he aquí un fragmento:

¡Misterio de terror! ¡la humana gente
 aprueba la virtud y la desprecia!
 reprueba el crimen, y, ¡oh conducta necia,
 hasta el polvo bajando el alta frente
 como a un dios, le venera reverente!
 Un déspota es el crimen y su imperio
 de norte a sur abarca su hemisferio.
 Es dulce la virtud,
 el contento y la paz forman su trono,
 mas detestan los hombres con encono,
 su plácida quietud.

2.3.2 *Honorato Vázquez, destierro a causa de sus ideas*

No solo las letras seducían el espíritu de Vázquez, sino también los intereses de la Patria, por lo que, en 1881 había firmado la protesta contra el Gobierno del Gral. José Ignacio de Vintimilla, Presidente del Ecuador, quien decretó su destierro al Perú, Burbano Vázquez (1935), escribe el motivo: “en demanda de dinero para gastos que debían hacerse en el Colegio Nacional, de esta Provincia, tuvieron en mala hora la ligereza de firmar dicha representación sin hacerse cargo de los términos en que estaba concebida” (p.6). Vázquez, Crespo Toral y Peralta, declararon ante la ley su error, mas, el destierro ya fue un hecho.

Las cartas recogidas en el “Libro de Tobías” revela los sentimiento más recónditos que inundaba en el corazón del proscrito; el largo camino a caballo, los pantanos, la choza, la prisión, la pobreza, la cátedra, fueron el escenario donde el arte de la poesía encontró su aposento, donde la inspiración, la musa voló cual ave fénix y con calor de amor y sufrimiento que quemaba su alma escribe: “A orillas perunas del Macará”, “A mis muertos”, “La salve del proscrito”, “Al Santísimo Sacramento”, “Las Golondrinas”, “Recuerdos de un baile”, “Junto a un arroyo”, “Espístola a mi madre”, “Epístola mis hermanas”, “Sueño de la Virgen”, “Tres lirios”, entre otros, poemas que son gotas de sangre que se derramaron en tierra extranjera y se transformaron en “Ecos del destierro”, que es la “manera más hermosa y cristiana de llorar las inclemencias de la vida”, poesía evangélica de Pablo en la cárcel de Roma.

El 16 de julio de 1881, salió escoltado al Perú por camino a Loja, al pasar por Macará siente desgarrarse el alma, “llegó el momento de dejar este pueblo, este rincón querido de la Patria, el último el fronterizo con el extranjero” y al pasar por la orilla de un río, con el canto de las aguas, recita el bardo el más triste romance: “A orillas del Macará”

Mas, el hogar recobro,
no hallaré libre a mi Patria;
que, en torno solo se escuchan,
los hierron que la remanchan,
el chasquido del azote
que corroe sus espaldas,
y en su virginal mejilla

parricida bofetada...
 ¡Oh! ¡no!...¡Perdón, madre mía,
 llora de Dios en las aras,
 llora mi ausencia: me alejo
 huérfano de ti y mi Patria!...

Al paso por el desierto cerca de Piura eleva la salmodia “benedicid las arenas de este desierto, agrupadas aquí, ondulando reflejos de las estrellas esparcidas por los cielos”, que lo transforma delicados en versos “A mis muertos”:

Tan larga es la ausencia,
 y al par tan amarga
 que, escondida la frente en las manos,
 desato mis lágrimas

Vázquez (1881) recuerda los mimos, caricias y sacrificios de su madre, el cariño de sus hermanas, escribe en su diario: “El romance que os dedico, una de aquellas tardes en que solía acudir a orillas del mar, en espera de una nave, no que me acerca a la Patria, sino que me alejara más de ella, porque así lo permitió Dios y los hombres lo quisieron” (p.22) canta “La Salve del proscito”, “Epístola a mi Madre”, “Epístola a mis hermanas”:

Tanto has llorado tú desde que vine,
 que ese llanto vertido en los altares
 hará que mi regreso se avecine.

En tanto, salva los inmensos mares
 Por ir a ti, mi amante pensamiento,
 golondrina que anima en tus altares.

En Maracá, Piura, Paita y Lima, la voz del Poeta se convirtió en “Ecos del Destierro”, Vázquez (1885), explica el por qué de su nombre: “porque ciertamente, esas voces de mi corazón, exhaladas en playas extranjeras donde no fueron oídas han venido a tener resonancia en los valles patrios” (p.34). Aún se escucha, suave, confiada y pacífica, allá no tuvo más compañía que las letras y amor a la lira, comprendió que en el abismo de la soledad, donde el dolor ahinca su corazón, la pluma es su consuelo, vuela libre al nido de su hogar, se pasea por el jardín de casa y vuelve con los aromas de su patria. Un año duró

su destierro, seguro es que atravesó los momentos más amargos de su vida pero escribió los poemas más tiernos y dulces de su colección literaria, a manera de ver, en la adversidad, el corazón del poeta alcanza su madurez total ¡He aquí la trascendencia de los escritores!.

2.3.3 *Remigio Crespo Toral, destierro sentimental*

Para entrar en tierra sagrada que es el corazón humano, donde la zarza ardiente del amor alcanza el cielo, me siento en la necesidad de pedir licencia a la memoria de Remigio Crespo Toral, como Moisés debo “quitarme las sandalias” para conocer una décima parte de su intimidad, de sus secretos y confidencias, revelados con el nombre de “Leyendas de Hernán”, obra sentimental, “poesía afectiva”, sus páginas aún exhalan aromas de las flores que fueron testigos de su amor, cada verso, cada poema, tiene la dulzura del vino, la pasión del sol y la luna, la pureza de moral cristiana y la amargura del olvido.

María Teresa Toral Malo, su prima hermana, la novia del que habla el “Cantar de los cantares”, que pasea entre lirios y cardos, es el origen de su destierro sentimental, cuando en 1885 su amada contrae matrimonio con el General Antonio Vega Muñoz. ¿Han visto a mi amada? pregunta Crespo Toral, nadie le responde, solo suspiros, sollozos, trinos de calandria triste se escucha, es el eco de su corazón herido, pero ¿cuánto duró aquel destierro sentimental? “el amor es más fuerte que la muerte”, si es verdadero es “eterno”, “te amé con amor eterno” dijo Dios a su pueblo. Crespo Toral en “Leyendas de Hernán”, “obra maestra de ingenuidad, sentimiento y arte exquisito” publicado en 1917, describe el itinerario más hermoso y trágico, del paraíso que terminó en el Gólgota ¡triste realidad!.

La obra se divide en cuatro partes: la primera son versos de ilusión, encanto y enamoramiento:

¡Desde entonces, no pude ni un momento
ya de ella separarme. Su amor era
luz de mis ojos, aire de mi aliento,
mi sangre, mi alma, mi existencia entera.

Fragmento del poema VII

A mi madre primero

quise abrazar. Y fuerza sobrehumana
a otros brazos llevóme prisionero:
¡a los brazos de Juana!

¡Qué encanto, qué alborozo!
Esa fue la explosión del contenido
raudal de nuestro amor, de nuestro gozo.
a ningún otro gozo parecido.

Fragmento del poema XVII

La segunda parte, revela lo extraordinario de la cotidianidad y los celos:

Las flores son la rima
de las estrofas del gentil poema
del primo y de la prima:
lenguaje eterno, espiritual emblema.

Fragmento del poema XXVIII

¡Perdona de mis celos la locura!
no tengas nunca estas horribles pruebas.
¡Esta agua de amargura
que tu Jamas la bebas!...

Que eres tú la señora
de esta casa y de mi alma.; que daría
por tu perdón que mi pasión implora
las horas todas de la vida mía.

Fragmento del poema XXXIII

La tercera parte es de prueba, frente a la enfermedad de Teresa y la separación:

¡Ay prometida mía!
con nueva vida, la estreché a mi seno.
“Aléjate” me dijo; pues temía
por mí, aquel ángel bueno.

¡Nó! que la fiebre tuya
se ingiera en la corriente de mis venas;
y así, me restituya
todo tu amor, después de tantas penas!

Fragmento del poema XXXVI

Brilló una luz ¡y Juana estará en vela
pensando en mi partida!
Con el terror que las entrañas hiela,
largamente lloré mi despedida.

Fragmento del poema XLII

La cuarta parte el más doloroso, la traición y el proscrito:

Qué muerto me creyeron
 Qué mi ausencia fué el hueco de una fosa
 Qué mis cartas llegaron y murieron
 en las manos de Antón !. ... ¡Juana es su esposa!

¡Oh solitario drama!
 ¿quién sino yo ha pasado sus escenas?
 ¡Martirio cruel del que de veras ama !
 ¡Se estremecen las cuerdas de mis venas!

Fragmento del poema LV

Y proscrito y errante en el planeta,
 llevando de mi dicha los despojos,
 sigo en lenta jornada hacia la meta,
 con lo imposible en los nublados ojos.

Fragmento del poema LX

2.4 Estudios críticos sobre la creación literaria de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez

Blanco Belmonte (1907) poeta español elogia la caldiad literaria de “Mi Poema” de Crespo Toral.

Mi poema es un acierto, un hermoso acierto de artista en plenitud de entendimiento, de cultura y de imaginación creadora.

Crespo Toral, en esta confesión poética, ha arrancado de su lira, lira de creyente, de místico, una nota nueva: una nota en la que se unen las brillanteces del colorista Velarde con las austeridades de los poetas de Castilla.

Mi Poema es un viaje a través de los años que fueron y en esa excursión de recuerdos destacan las magníficas descripciones del invierno con su regocijada Nochebuena y de la primavera, en su desbordamiento de flores, en la comarca andina. (pp. 15,16,17)

Escudero (1939) poeta y diplomático, en el discurso pronunciado en representación de la Universidad Central del Ecuador, en la sesión solemne que celebró la Institución de Educación Superior en homenaje a la memoria Remigio Crespo Toral.

Nuestro poeta derivará del romanticismo hispánico, todo lo que en este, como en todo romanticismo, es transporte y fuga de la sensibilidad, con esa nota patológica y sombría del hombre inconforme que sueña y espolea a su sueño a fuerza de hipérbole y apóstrofe.

La lastre del clasicismo en nuestro poeta es dominante, y por él, a su segunda y postrera etapa será un parnasciano plástico que contiene y detiene la ebullición de su sangre en cántaros cerrados y cincelados.

Con todo las formas históricas del clasicismo y romanticismo, no por agotadas sacrificaron a los escritores clásicos y románticos, y uno de ellos fue Crespo Toral, en quien esas formas, ecuatorianamente se perfeccionaron y clausuraron. (pp. 20,21)

Arízaga (1917) en el discurso pronunciado en representación de los comités de Cuenca en el acto solemne de la coronación del gran poeta azuayo Remigio Crespo Toral, en el parque Calderón.

La lengua, el verso, la estrofa, son dóciles instrumentos de que el poeta dispone a su sabor. Ensayó todos los géneros, desde el canto épico hasta el madrigal; toda combinación métrica le es igualmente fácil, desde la seguidilla de Selgas hasta el soneto; desde el modesto verso de seis sílabas hasta el dieciséis, tan del gusto de algunos novadores. (p. 35)

Blanco afirma que Crespo Toral, escribe lo que siente y siente lo que escribe, que sus versos palpitan por los recuerdos del ayer que no volverán, Escudero ubica en la línea del tiempo, esto es, hace notar breves rasgos del Clasicismo y la fuerte influencia del

Romanticismo, movimiento artístico literario que tuvo lugar a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX; Arízaga se detiene en la forma de los poemas, la rima, las sílabas, el soneto, la lira, seguidilla, cuarteto y otros. A mi manera de ver, Crespo Toral conjuga con maestría la razón, la fe y el sentimiento con belleza literaria, con estilo, sapiencia y autenticidad. Su pensamiento, alma de artista y espíritu cristiano desemboca en versos perfectos.

Loor (1943) primer biógrafo del P. Julio María Matovelle escribe con admiración y respeto.

Matovelle es cuidadoso en el fondo y en la forma; cuida de la idea y del modo de decirlo, pero no sacrifica el pensamiento de la belleza y sonoridad de la frase. Su poesía nace del alma, escribe para desahogar su propio sentimiento y como este sentimiento, con variedad de formas, es en todo hombre siempre el mismo, su poesía perdura y no pierde actualidad con el transcurso de los años. (p. 47)

Cordero y León (1952) en la obra "Presencia de la Poesía Cuencana", valora la poesía de Julio María Matovelle.

Su poesía es otra forma, quizá más dulcificada, de su tristeza hacia lo transitorio...un mundo de antiguas lágrimas en algunas notas tuyas en aquello que el mundo, pobre mundo, ni quiso ni supo comprender.

Su poesía es también honda meditación, llena de verdades anteriores y posteriores al siglo, llena de esas verdades que pasan límpidas sobre los orgullos mundanos tornados miserable ceniza de sepulcro. (p.254)

Muñoz (1980) en el libro titulado "Sol en los Andes" honra la poesía de Julio María Matovelle.

De la lira de Matovelle esparce un sonido no solo agradable al oído sino de sabor existencial sin pasión ficticia o exagerada. Escribe para vaciar en palabras las propias ideas; con su pluma retrata el alma.

Como hispanoamericano, pensó y sintió en su propio idioma, tan ondulante y cauteloso, tan sonoro y límpido, convirtiéndose en artífice del verso. (pp.38, 47)

Parodiando al autor, la poesía de Julio María Matovelle es bello como la naturaleza, sublime como la omnipotencia misma de Dios, lenguaje del corazón, símbolo de amor y consagración a la musa; Wilfrido Llor de finísima afinidad con el autor, reconoce que sus versos son producto del espíritu humano insaciable de lo terreno y deseoso de la eternidad; Cordero y León se acerca más al origen del expósito que superó todo complejo humano y alcanzó armonía y santidad, mas, dejó impreso el llanto de la orfandad; Muñoz reitera que el fondo y la estructura de los poemas de Matovelle están entrelazados cual corona de flores silvestres del jardín conventual.

Cordero y León (1952) escritor y poeta cuencano, en la edición “Presencia de la poesía cuenca” expone sobre la poesía de Honorato Vázquez.

Su tristezas tiene la tristeza de las tardes cuencanas: es un sencillo cofre de golondrinas, de suspiros y nostalgias...

Honorato Vázquez todo él era poesía...sobre su vida o sobre su muerte se podría poner cualquier acontecer becqueriano: la golondrina que teje sus arrullos, en la enredadera de flores lilas y luego se marcha por la atracción de la distancia...el arpa dormida en el cuarto sellado. (pp.90-91)

Crespo Toral (1933) en prólogo de “Ecos del destierro” denota algunos aspectos de la poesía de Honorato Vázquez.

Vázquez no era indócil a la rima, que la manejó a su talante, más bien por convicción artística, ha preferido el romance, y el romance de arte menor, lo genuino, lo hereditario de la poesía española: el metro del romancero, el de los romances de Lope y Góngora, lengua del viejo teatro, troquel de la copla y forma casi única del saber popular.

En la poesía ha dejado la nota hermosa de la corrección y la serenidad al servicio de la virtud y la grandeza moral. (pp.17, 19)

Espinosa (1885), fiel amigo y admirador de la poesía de Honorato Vázquez, escribe en *Ecos el destierro*”.

La mayor parte de las obras poéticas de nuestro hermano pertenecen al género lírico, en la cual se muestra señaladamente el elegíaco. Ni podía ser de otra manera, conocida el alma sensible afectuosa y tierna del autor; de aquí que el carácter que distingue el fondo de todas, o de casi todas sus poesías, sea una vaga y profunda tristeza que, en ocasiones, llega a convertirse en amargura, pero nunca en desesperación. (p. 23)

Cordero y León, Crespo Toral y Espinoza, llegan a común acuerdo de que los romances de Honorato Vázquez cual arpegios sacros tienen armonía y musicalidad, que van en consonancia con la “noche oscura”, horas de “consuelo y desconsuelo” estados del alma, nombres que dieron los santos. A mi parecer, la composición lírica de Honorato Vázquez es un tesoro escondido en el campo azuayo, su numen poético prevalece en el misterio, lo cual debe ser descubierto por la ciencia y el arte como modelo de la lira española.

2.5 Logros de la literatura cuencana a inicios del siglo XX

Grandes poetas forman la Trilogía poética a orillas del Tomebamba: Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez, quienes llevaron en su pecho el blasón de la humildad, que los libró de la vanagloria y les coronó de virtud, razón tiene Julio Matovelle

(1871) cuando escribe: “Coronas hay también de laurel: pero de éstas no se ciñen sino los predilectos de la gloria y del honor” (p. 241).

Remigio Crespo Toral, bardo capullo, fue laureado por dos grandes creaciones de númen patriótico: “Últimos pensamientos de Bolívar” y “España y América”.

A los 22 años ganó la áurea lira del divino cantor de Junín, al celebrarse el centenario del natalicio del Gran Libertado Bolívar, escribió el poema “últimos pensamientos de Bolívar”, que elogia Arízaga (1917) son “tres cantos de entonación altísima, en la cual brillan en competencia el fuego sagrado de inspiración, la maestría del artista, dueño del ritmo y dominador del verso, el aticismo de la dicción poética; la perspicaz mirada del filósofo; los juicios severos del político; la amplia información del historiador; el sesudo dictamen del estadista y del patriota”. (pp. 23,24)

En 1888, la Academia Ecuatoriana correspondiente de la real de España, organizó el concurso poético sobre el tema: “América y España en lo porvenir”, Crespo Toral “que había alimentado su culto por el arte con el estudio de los grandes maestros del siglo de oro de las letras castellanas, no podía dejar perdida la ocasión de arrebatarse nuevos lauros”, escribió “España y América”, poema que se anunció en el Ecuador como el ganador por excelencia.

A los 25 años, con auspicio del Mons. Esteves de Toral, publicó su primer poemario, con el título “Mi poema”, “donde el poeta ha puesto toda la ternura de su alma enamorada del terruño, todo el primor de su pincel de artista soberano”, obra que es una herramienta literaria para la juventud actual y venidera, como medio para expresar los sentimientos más nobles y sublimar hondas heridas, que anidan en el corazón del ser humano.

El 4 de noviembre de 1917, fecha en la que el Cuzco celebra un aniversario más de su gloriosa independencia, se escuchó al caer la tarde “Viva la Patria”, “Viva el Poeta”, “El deber está cumplido: Vitoread al vencedor”, el eco salía del parque Calderón, autoridades civiles y

eclesiásticas, poetas y escritores ecuatorianos, y toda la comarca cuencana, aplaudía con gran emoción ¿qué sucedía en la ciudad de ínclitos poetas? La ilustre Municipalidad había acordado coronación al eximio Poeta Azuayo, Remigio Crespo Toral, como “Hijo predilecto de la ciudad de Cuenca”, en reconocimiento al aporte literario, histórico y patriótico del autor.

El Dr. Rafael María Arízaga, hizo escuchar su discurso cual himno solemne a la Diosa Poesía, dibujada en el pecho Crespo Toral:

Patriota como poeta de alta y poderosa inspiración; patriota como escritor docto y profundo; patriota como historiador de recto e imparcial criterio; patriota como sabio jurisconsulto; patriota como maestro y como legislador, como crítico y como asceta; patriota en fin en todas las esferas de la actividad de su vasto y multiforme ingenio. (p. 22)

Mientras cantaban las campanas de la Catedral, Arízaga ciñó del egregio poeta con la corona de oro, formada por 34 hojas de laurel, símbolo de su Reinado literario en las Letras Ecuatorianas; libro de violetas blancas, escudo de la nobleza literaria, tarjeta, pluma, medalla y lira de oro, ofrendaron al “Poeta Nacional”, quien en reconocimiento y gratitud al que es “Soplo divino” “Inspiración sublime”, colocó su ofrenda en el altar del sacrificio, uniendo su espíritu al que glorioso en el Tabor irradia luz imperecedera y lo hará partícipe de la Gloria eterna.

A José Julio María Matovelle, el “Poeta Místico y Asceta”, la vida ciñó su frente con la corona de espinas, desde su infancia hasta su partida a la eternidad, pero ¿qué significa la corona de espinas? Matovelle (1871) explica:

Vengamos a la corona de espinas, corona divina, porque la cinó Dios; corona santa, porque es la del martirio y la penitencia; corona gloriosa, porque las gotas de sangre que ella hace brotar se forman en estrellas. Corona es también de gloria y esperanza

porque la llevó Jesús, el mártir de los mártires, hermano del dolor de los hombres.
(p. 243)

Julio Matovelle, en los albores de su juventud, ya era conocedor de la política, la religión y la literatura, fundador e integrante del "Liceo de la juventud", escribió un artículo sobre "Política cristiana", que mereció los elogios del Presiente García Moreno "Matovelle es el sol de la juventud", texto que hizo reproducir en el periódico los Andes de Guayaquil.

En 1921, el escritor y poeta, Dr. Julio María Matovelle, gestor y promotor del Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay, autor de volúmenes de teología, historia, arqueología, política, y poesía, compone su obra cumbre "Cuenca del Tomebamba", del que afirma Muñoz (1980) es una "breve reseña histórica de la provincia de este nombre en el antiguo Reino de Quito"; por el que fue nombrado: "Miembro de la Sociedad de Americanistas de París y de la Academia Nacional de la Historia" (p. 228).

Matovelle, 1906 publica "Poesía y periodismo", en el que cada poema es un lirio deshojado que cae del cielo formando su nombre en breve vaivén, ante todo ¿Qué es poesía?: "Esta lira de Dios llamada corazón, cuyas fibras, como otras tantas cuerdas, producen vibraciones, tan melodiosas que no hay nota con que poderlas expresar; este corazón presente de la Divinidad, tiene también su idioma, y el lenguaje de los corazones es lo que se llama poesía" (p.233). Matovelle cual alfarero ha fabricado hermosas piezas poéticas: "A la juventud", "Meditación", "La Inspiración", "Alerta Patria mía", "A María", "El nombre de María", "Un drama en la Catacumbas", entre otros, que con el paso del tiempo cuando ya la luz de sus pupilas se ocultaba, fue galardonado: "Miembro de la Real Academia de la Lengua". ¡Matovelle no ha muerto, su legado dura por siempre!.

Siguiendo la metáfora de la "Coronas" al Dr. Honorato Vázquez le corresponde la corona de flores, por la autenticidad de sus versos, Matovelle (1871) refiere que "la única corona de flores, hermosa y pura es la de azucenas que ciñe la inocencia; pues su aroma es encantador y sus niveos y aterciopelados pétalos reflejan el candor angelical" (p. 242). El

numen poético del artista del pincel y la pluma, abrió camino para que en la “Fiesta de la Lira”, instaurada por Remigio Crespo Toral, se condecere al mejor poeta con la Medalla de oro “Honorato Vázquez”; que lleva la efigie y nombre del hijo de Cuenca, del cristiano modelo, del “literato de exquisita casticidad”.

“Ecos del destierro”, “Letras y piedad”, “Bienaventurados lo que ploran”, “Itinerario de Litigio de Límites entre Ecuador y Perú”, entre otros textos escritos en verso y prosa le dio el reconocimiento de “Individuo de número de la Real Academia”, así Matovelle (1922) declara de Honorato Vázquez:

La personalidad de este hombre público, por su vasta ilustración, sagacidad y cultura intelectual, es reconocida en el Ecuador y en la América, estimada en Europa, especialmente en España, donde se le honró como Individuo de número de la Real Academia, por la perfección de sus conocimientos lingüísticos. (p. 1037)

En 1877, publica su primer poemario “Sábados de Mayo” conjuntamente con Miguel Moreno, obra escrita al son del himno “Ave dichosa María” cuando el día se despierta con la sonrisa de María, Crespo Toral, asegura “constituye una página de oro en la historia de la Literatura ecuatoriana”. Vázquez es el poeta laureado en la eternidad por el Poeta del mundo: Dios, a quién ofrendó los versos más sentidos de su alma.

Conclusiones

Al analizar la poesía de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez que forman la trilogía poética del Atenas del Ecuador, he llegado a las siguientes conclusiones:

La personalidad de Remigio Crespo Toral se distingue por su exquisita cultura, persona bondadosa, cálida, reflexiva y serena; así, sus versos reflejan a un hombre íntegro, intachable, maduro en la fe, humilde y grande a la vez, sus dotes de escritor y parlamentario, jamás le incitaron a la vanidad; al contrario, fue un medio para servir a la Patria y a la sociedad.

Julio María Matovelle, de carácter enérgico, dueño de sí mismo, líder, constructor del pensamiento y la cultura, se anonadó para que otros crecieran en el arte de la literatura y se inclinó al destino que el cielo le había preparado; sin embargo, no dejó de ser el hombre inspirado, contemplativo de los misterios de Dios, amante de la naturaleza y defensor de la vida.

Honorato Vázquez, hombre que trabajo por el bien, formando mentes y corazones, el bardo del amor, se distinguió por su afabilidad, entereza, pulcritud, simplicidad y fortaleza; virtudes magnas como su corazón.

Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez bebieron de la misma fuente, del romanticismo hispanoamericano, cual crepúsculo matutino se asomaba en el cielo azuayo, de una espiritualidad eucarística y mariana cimentada en la Fe Católica, de lealtad y defensa a la patria con rebeldía sana en búsqueda de paz, democracia y respeto a los derechos humanos.

La poesía de Crespo Toral, Matovelle y Vázquez, tiene afinidad literaria, ya que nacieron juntos en el Liceo de la Juventud, por lo tanto, la nota aguda de la mística, el amor

a la Patria y el sentimiento innato del ser humano es el sello distintivo de sus creaciones literarias.

Los recursos literarios que predominan en los poemas de Remigio Crespo Toral, Julio María Matovelle y Honorato Vázquez, son: personificación, metáfora y símil, que evidencian la calidad literaria de sus versos, el conocimiento del arte, la capacidad creativa de los escritores y el dominio en el manejo de la pluma.

La poesía, el parlamento y la religión, fueron las facetas en el que sobresalieron Crespo Toral, Matovelle y Vázquez. Gobernaron y legislaron con asertividad, liderazgo y pasión; hablaron y escribieron con convicción y belleza, vivieron una espiritualidad profunda, valores que les dio credibilidad en los tres campos.

La mística, es el rasgo característico de la Trilogía poética, porque el bardo busca la esencia de lo sobrenatural, sublime y trascendente: Dios, que da sentido pleno a sus obras. Además, es digno de admirar el tierno amor que profesaron a la Santísima Virgen María desde temprana edad, sus versos a la Reina del Cielo, es el legado más dulce y trierno que aviva la Fe de quienes los leen.

Remigio Crespo Toral es el poeta romántico, Julio María Matovelle el poeta místico por excelencia y Honorato Vázquez el poeta melancólico, astros de magnitud de la lira cuencana de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, poesía auténtica, conmovedora y digna de ser conocida y difundida por quienes aman el arte de la literatura.

Referencias

- Andrade y Arízaga, I. (1940). *El Príncipe de las Letras Ecuatorianas Sr. Dr. Don. Remigio Crespo Toral*. Editorial "Universidad de Cuenca"
- Clarenc, C.A. (2019). *Figuras Literarias y lexicología del lenguaje*.
<https://idoc.pub/download/figuras-literarias-y-lexicologa-del-lenguaje-vlyewdggv4m>.
- Cordero y León, R. (1962). *Presencia de la Poesía Cuencana*. Editorial "Univeridad de Cuenca"
- Crespo, R. (1908). *Mi poema*. Editorial "Cuenca".
- Crespo, R. (1909). *España y América*. Editorial "Imprenta de los Hijos de R. Álvarez.
- Crespo, R. (1934). *Plegarias*. Editorial "Ecuatoriana".
- Crespo, R. (1917). *Genios*. Editorial "Cuenca"
- Crespo, R. (1927). *Ocaso de un Genio*. Editorial Municipal.
- Cuesta, A. (1917). *La Coronación de Remigio Crespo Toral*. Editorial "Imprenta de Vélez Hnos".
- Escudero, G. (1940). *Crespo Toral*. Imprenta del Ministerio de Gobierno.
- Estepa, J., Karlic, E., Medina, J., Cañizares A., Del Campo, G., Herranz, M., y Franco, C. (1992) *Catecismo de la Iglesia Católica*. Librería Editrice Vaticana.
- Loor, W. (1943). *Biografía del Rvmo. Padre Dr. Julio María Matovelle*. Editorial "Don Bosco".
- Matovelle, J.M. (1979). *Diario Espiritual*. Editorial "Don Bosco".
- Matovelle, J.M. (1980). *Obras Completas Tomo II Poesía y Periodismo*. Editorial "Don Bosco".
- Matovelle, JM. (1919). *Meditaciones sobre el Apocalipsis*. Editorial "Librería Espiritual".
- Matovelle, JM. (1948). *Obras Completas Tomo V La Eucaristía*. Editorial "Escuela Salesiana-Cuenca".
- Matovelle, JM. (1980). *Obras Completas Tomo III Oratoria*. Editorial "Don Bosco".
- Moreno. V. (1939). *Remigio Crespo Toral*.
- Muñoz, E. (1980). *Sol en los Andes*. Imprenta Don Bosco.

Biblia Latinamericana (1989). Editorial Verbo Divino.

Tello, M. (2004). *El patrominio lírico de Cuenca, un acercamiento generacional*. Editorial "Universidad de Cuenca"

Vázquez, H. (1908). *Sábados de Mayo*. Editorial "Cuenca"

Vázquez, H. (1917). *La obra poética de Remigio Crespo Toral*. Editorial "Universidad de Cuenca".

Vázquez, H. (1933). *Ecos del Destierro*. Editorial "Universidad de Cuenca".

Vázquez, H. (1935). *Libro de Tobías, Memorial de mi destierro*. Editorial "Universidad de Cuenca".